



ECONOMIA

Nº 69

050
B688ie
69

ECONOMIA

REVISTA DEL
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS
SEPTIEMBRE - 1977



\$30 000

UNIVERSIDAD
CENTRAL DEL
ECUADOR
Impreso en los talleres del Instituto de Investigaciones
Economicas de la Universidad Central del Ecuador
LIBRI MUNDI
QUITO - ECUADOR
JUAN LEON MERA #51
TEL. FF. 234-751
HOTEL COLON
SHIPPING CENTER

820600

**Impreso en los talleres del Instituto de Investigaciones
Económicas de la Universidad Central del Ecuador**

QUITO - ECUADOR
J. ANTONIO MORALES
TEL. 234-221
HOTEL COLON
SHOPPING CENTER

ECONOMIA

DIRECTOR ENCARGADO Gabriel Ortiz

REVISTA DEL
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS



SEPTIEMBRE - 1977

Para todo lo relacionado con esta publicación dirigirse a
Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Central del Ecuador

UNIVERSIDAD
CENTRAL DEL
ECUADOR

ECONOMIA

REVISTA DEL
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS
SEPTIEMBRE - 1977



UNIVERSIDAD
CENTRAL DEL
ECUADOR

Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Central del Ecuador

SUMARIO

DIRECTOR ENCARGADO Gabriel Castro

INTRODUCCION 7

ENSAYOS Y ARTÍCULOS

María T. del Real Sánchez
EL COMERCIO EXTERIOR EN EL ECUADOR
DESDE 1950 HASTA 1970 11

Tomás Sánchez Cuervo
EL COMERCIO EXTERIOR EN EL ECUADOR
EN LOS AÑOS 1970 40

Roberto Sánchez
LA ECONOMÍA DEL ECUADOR
EN LOS AÑOS 1970 93

José María Vique

Para todo lo relacionado con esta publicación dirigirse a
Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Central del Ecuador

SUMARIO

EDITORIAL 7

ENSAYOS Y ARTICULOS

Marco Tafur, Rafael Sánchez

— *NOTAS SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR
DEL ECUADOR: 1972—1975* 11

Tomás Amadeo Vasconi

— *LA POLEMICA ACERCA DEL SUBIMPERIALISMO
EN AMERICA LATINA* 40

Wolfgang Schmidt

— *LA VALORIZACION DEL CAPITAL
INTERNACIONAL, LA ACUMULACION
DESIGUAL Y EL SUBDESARROLLO
EN AMERICA LATINA* 53

Julio César Vizúete

— *EL MARXISMO EN LAS UNIVERSIDADES
UN EXAMEN CRITICO* 96

SUMARIO

EDITORIAL 7

ENSAYOS Y ARTICULOS

Marco Tziir, Rafael Sánchez
NOTAS SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR
DEL ECUADOR: 1972-1975 11

Tomás Amadeo Vasconi
LA POLÉMICA ACERCA DEL SUBIMPERIALISMO
EN AMÉRICA LATINA 49

Wolfgang Schmidt
LA VALORIZACION DEL CAPITAL
INTERNACIONAL, LA ACUMULACION
DESIGUAL Y EL SUBDESARROLLO
EN AMÉRICA LATINA 53

Julio César Viquez
EL MARXISMO EN LAS UNIVERSIDADES
UN EXAMEN CRITICO 99

EDITORIAL

UN MOTOR EXTRAÑO

Luego de un escabroso período de discusiones preliminares, los delegados presidenciales de los países miembros del Pacto Andino aprobaron en Quito, el 13 de septiembre, las asignaciones definitivas del Programa Automotriz (Decisión 120), correspondiéndole “en forma exclusiva” al Ecuador armar un automóvil de 1.050 a 1.500 c.c. y un camión de 3.0 a 4.6 toneladas. Poco después se informó que 17 empresas transnacionales —General Motors y Ford; Volkswagen y Mercedes Benz; Mazda, Datsun y Toyota, entre ellas— estaban actualizando las ofertas presentadas el año pasado para la instalación de las factorías. Y, finalmente, que en “los lujosos salones del Waldorf Astoria” un consorcio de 19 bancos encabezados por el Bank of America, el West Deutsche Landesbank y el Banco de Tokyo, concedió un crédito de 50 millones de dólares a la Corporación Andina de Fomento (CAF) para que financie sus programas; en especial el automotor.

La lógica de los hechos parece evidente; su explicación, sin embargo, debe partir de las necesidades del capital internacional. El decrecimiento de la cuota de ganancia y el estancamiento del proceso de acumulación en los países industriales obliga al capital a invertir en mejores condiciones para su valorización, condiciones que se dan en los países subdesarrollados.

Problema que se agudiza en la industria automotriz por cuanto se trata de una rama clave que integra un circuito de diferentes industrias y que es determinante del nivel de empleo. Para amortiguar las crisis cíclicas, las corporaciones buscan soluciones conjuntas, a nivel mundial, que les permitan ampliar el campo para la inversión productiva y para la realización de la plusvalía.

En ese contexto se inscribe el Plan Automotriz y allí empatan los intereses de los capitalistas andinos.

Para superar las limitaciones de la acumulación en estos países son necesarias grandes masas de capital y alta tecnología, lo que implica la participación directa del capital multinacional con el apoyo estatal.

Es decir que existe una necesidad común para el capitalismo en su conjunto; la generación de mayor cantidad de plusvalía mediante la ampliación de la producción industrial en los países subdesarrollados. De ahí el "dramático llamamiento" de Mac Namara para que "los países industrializados reduzcan en un 50o/o sus barreras a la importación" permitiendo así que los países subdesarrollados aumenten sus exportaciones de productos manufacturados más allá de los 100.000 millones de dólares.

Bajo estas condiciones, a las burguesías criollas no les queda otro camino que negociar el grado de participación, para lo cual se apoyan coyunturalmente en una ideología nacionalista-desarrollista, que responde, además, a la necesidad de utilizar al Estado en la negociación y en el desarrollo de la infraestructura industrial.

Por otra parte, los diferentes grados de desarrollo del mercado, la infraestructura y la fuerza de trabajo en los países andinos —que presentan condiciones más o menos favorables para la inversión— originan las disputas entre los capitalistas nacionales por la obtención de mayores asignaciones. Pugna que tiene su límite en la necesidad del capital de conservar la estructura más amplia del Pacto para superar la estrechez de las economías nacionales, lo que obliga al juego de concesiones ratificado en Quito.

NO A nivel de la política económica del gobierno ecuatoriano, ese proceso se complementa con la política de endeudamiento externo llevada por el Ministro Sevilla y por el Banco Central, que satisface, por un lado, al interés inversionista del capital financiero internacional y, por el otro, a la necesidad de crear las bases estructurales para el arribo de las corporaciones. Del total de préstamos contratados a través del Ministerio de Finanzas en el primer semestre de 1977, 8.267 millones de sucres van destinados directamente al Fondo Nacional de Desarrollo (FONADE) y a la electrificación (INECEL).

En definitiva, Ecuador, impulsado por el capitalismo, el petróleo y el Pacto Andino, se orienta hacia el desarrollo industrial. Por ello, la oposición de los importadores —quienes defienden un muy lucrativo y parasitario negocio— y de los terratenientes tradicionales que pretenden obtener mayores recursos del Estado y conservar su vieja cuota de poder, expresa la reacción de una estructura decadente. Como anota la Cámara de Industriales de Pichincha: “esta corriente no plenamente justificada para terminar con el Acuerdo de Cartagena y sin ofrecer otra alternativa mejor, no puede prosperar. . .”

Sin embargo, el desarrollo de las fuerzas productivas no es un bien en sí al que los trabajadores deban apoyar incondicionalmente, puesto que el crecimiento de la producción, bajo relaciones capitalistas de explotación, significa mayor extracción de plusvalía. Por el contrario, reconociendo que la industrialización subordinada es un proceso histórico real que agudiza la proletarización y la pauperización del campesinado y otros grupos populares, la clase obrera —evitando la trampa de un desarrollismo nacionalista superado por la internacionalización del capital— debe actuar sobre ese proceso fortaleciendo las organizaciones que le permitan disputar el poder a un capitalismo sin banderas.

NOTAS SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR DEL ECUADOR: 1972 - 1975

Marco Tafur, Rafael Sánchez**

I. INTRODUCCION.

El Ecuador, pequeño país de América Latina, privilegiado en recursos naturales y con un gran potencial humano, se vinculó a una historia que le llevaría a la violación de su cultura en la conquista española y, luego, después de años y a partir de 1972, como culminación del drama, a la venta de su dignidad y de su petróleo al imperialismo norteamericano.

Es penoso seguir presenciando como todo el esfuerzo productivo de las masas, desplegado en la explotación de sus recursos agrícolas y mineros, siga diluyéndose en los canales del comercio exterior; los mismos que, desde la hegemonía de los ingleses, así como bajo el control de los monopolios yanquis, se han modernizado y acondicionado a las actuales circunstancias del capitalismo internacional. Una serie de hechos y políticas patentizan esta amarga realidad de nuestro pueblo: el estancamiento o lento crecimiento de los precios de nuestros

*/ *Este artículo es un avance de la investigación sobre comercio exterior y se concentra básicamente en el análisis de la información histórica y estadística recopilada en la primera fase del trabajo.*

**/ *Investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas.*

productos primarios en el mercado internacional, frente a un persistente y elevado precio de los productos manufacturados de los países metropolitanos; las políticas comerciales y arancelarias impuestas por el GATT y las permanentes devaluaciones de nuestra moneda con respecto al dólar, exigida por el Fondo Monetario Internacional, que van a redundar en un mayor deterioro de los términos de intercambio.

Tipo de relaciones no equivalentes que repercute en la menor disponibilidad de divisas para la adquisición de maquinaria y materias primas necesarias para el débil proceso industrial iniciado, que obligadamente tiene que ser alimentado y dirigido por las grandes corporaciones multinacionales, las cuales sí disponen de toda la capacidad técnica y financiera para realizarlo, en el campo propicio en que actúan por la serie de disposiciones jurídicas, económicas y políticas emanadas de los gobiernos de turno y que se relacionan con los préstamos e inversiones del capital extranjero, en beneficio exclusivo de los intereses burgueses nacionales e internacionales y de un sector burocrático que les sirve incondicionalmente a través de proyectos desarrollistas y obras de infraestructura. Préstamos y erogaciones que castigan cada vez más a la capacidad de endeudamiento como a la balanza de pagos por la salida de disponibilidades monetarias en forma de utilidades, amortizaciones e intereses, permitiendo que el trabajo del pueblo ecuatoriano sirva para fortalecer aún más a los monopolios extranjeros.

Podría afirmarse que mientras más estratégicos han sido nuestros recursos para el proceso de acumulación del capitalismo internacional, más sofisticados se han vuelto los mecanismos de extracción del excedente mediante el comercio internacional y la inversión directa de capital extranjero. Tal es el caso del petróleo, donde el impulso productivo de nuestra sociedad ha revertido en préstamos externos, (16.975'877.150 sucres durante el primer semestre de 1977) camuflados para agudizar la dominación y el control de nuestra política económica.

Hoy se pretende financiar el desarrollo y subsanar el déficit de la balanza comercial —que para mayo de 1977 alcanzó los 1.997 millones de sucres— con créditos duros a corto plazo; lo que permite preveer para un futuro próximo la crisis del sec-

tor externo, acompañada de la inflación, la devaluación de la moneda y el incremento de la represión política a los trabajadores, hechos éstos que ya se manifiestan en la actualidad y que descubren las limitaciones y el contenido de la "nueva democracia" que se avecina.

II. SINTESIS HISTORICA DEL COMERCIO ECUATORIANO.

Las relaciones comerciales que ha mantenido Ecuador desde la Colonia hasta nuestros días han dependido de los intereses de fuerzas económicas foráneas desprendidas del auge de cualquiera de esos imperios expoliadores: el español, el inglés y el norteamericano.

En la etapa Colonial, y hasta mediados del s. XVIII, el país había dado importancia a la exportación de minerales, de productos textiles y de barcos destinados al comercio entre los países del Pacífico. A comienzos del 1.800, los grupos criollos insurgen en el mercado internacional con el cacao, que les permitiría al correr de los años la acumulación de riqueza y la capacidad política como para disputar a los españoles la dirección de esta sociedad.

En la etapa republicana y hasta 1906 la economía ecuatoriana pasa a depender de la exportación de cacao en sus dos terceras partes, y el resto, de café, tagua, caucho, cueros, etc., ingresos que permitieron mantener condiciones de cierta estabilidad en la balanza de pagos, que para ese año presentaba un superavit de 2 millones de dólares, superávit que hubiera podido seguir subiendo con la apertura del Canal de Panamá, pero que desgraciadamente fue dilapidado por la burguesía exportadora y comercial del litoral, cuya incapacidad histórica colaboró para el descalabro de 1.920, por el descuido de las plantaciones, la caída de los precios y volúmenes del producto, etc.; dejando como herencia una crisis económica que perduraría alrededor de 20 años.

Para 1950 un nuevo producto agrícola vendría a tener preponderancia en la producción y exportación del país, influyen-

do para que las ventas al exterior alcancen la cifra de 100 millones de dólares y para 1.960 sobrepasen los 200 millones de dólares; "milagro" conseguido por el banano en su trayectoria de 10 años, para luego dar paso al petróleo que haría inflar las exportaciones a 300 millones en el 72, 532 millones en el 73 y 1.050 millones en el 74, amortiguando la influencia negativa de factores externos del capitalismo, tales como la desvalorización del dólar y el proceso inflacionario mundial. Despegue momentáneo de la economía contrarrestado por los dólares que vuelven a su origen a través del canal de las importaciones: 958 millones en 1974 y más de mil millones en 1975.

Aquí conviene, en forma específica, hablar sobre los milagros y los males que dejaron estos tres productos en la vida nacional, ya que tras de ellos podemos identificar a los diferentes grupos que supieron aprovecharse del excedente de nuestra economía.

CACAO.- Es de los pocos productos que siendo de recolección se transforma en un producto de cultivo para abastecer el mercado internacional por cerca de 250 años y que hasta el año de 1.920 es el soporte básico de la economía ecuatoriana, así como la base para el surgimiento de la burguesía comercial y financiera. Las variaciones en el valor exportado se empieza a dar casi simultáneamente al apareamiento del siglo XX.

Para 1.908 las exportaciones de cacao representan 12 millones de dólares, que se incrementarían a 13 millones en el año de 1.913; presentándose el contraste a partir de la primera guerra mundial en 1.914, cuando empiezan a descender las exportaciones llegando a los 10 millones en 1.918, como consecuencia de la serie de disposiciones comerciales y medidas prohibitivas a la importación del cacao por parte de los principales consumidores: Francia e Inglaterra. A partir de 1.919, con la restauración de las economías de los países beligerantes, se recupera de alguna manera la producción del cacao de Ecuador llegando a subir las exportaciones a 22 millones de dólares, cifra que caería en los años subsiguientes, para volver a su valor inicial recién en el año de 1.943, gracias a la apertura e introducción en el mercado internacional de productos nuevos como café y arroz, desde 1.934, y de balsa y caucho en los

años de la Segunda Guerra Mundial.

Fueron 23 años de duración de las crisis económica y de inestabilidad política más agudas que ha vivido el pueblo ecuatoriano y cuyos elementos de desequilibrio fueron: la baja de ingresos por la venta de cacao, ya sea por la disminución de la producción: acción destructiva de las plagas, alteraciones violentas en la demanda de los países consumidores, variaciones en los precios del mercado internacional. Contrastes de producción y de precios que incidirían en un proceso inflacionario galopante; desocupación, subempleo, quiebra de la capacidad productiva como para mantener una mano de obra creciente, etc, que a su vez serían la génesis para los levantamientos populares del 15 de noviembre de 1.922 en que fueron asesinados más de mil angustiados trabajadores en Guayaquil por orden del gobierno plutocrático de turno; para la revolución juliana en 1924 gestada por militares jóvenes para paliar las diferencias en los intereses de los grupos productivos de la costa y de la sierra, para la guerra de los cuatro días, en 1932, manipulada por los mismos grupos de presión para definir la posición de dirección del Estado, que no pudo lograrse en todo el decenio.

Sería la Segunda Guerra Mundial la que permitiría resarcir de alguna manera la economía del país, mediante la exportación de balsa, caucho y mayores ventas de cacao que necesitaban el bloque militar comandando por Estados Unidos y cuyos resultados se traslucen en 35 millones de dólares por concepto de exportaciones a la terminación de esta conflagración, rubro que continuaría subiendo hasta 1.948, sin poder objetivizarse ningún cambio en la fisonomía social y económica del país, pues ese excedente, más lo acumulado en los años de la guerra se malgastó en crecientes e innecesarias importaciones, presentándose a 1.949 síntomas graves de inestabilidad política, estancamiento económico y déficit de balanza de pagos, que constituía el balance de la subordinación de nuestra estructura productiva y comercial al nuevo eje de dominio mundial, Estados Unidos de América, que había arrebatado el control de estas colonias al Imperio Inglés, a partir de 1.915.

BANANO.- Siempre han sido en la historia del país causas exógenas y no simplemente, circunstancias o fuerzas inherentes derivadas del propio aparato productivo, las que han condicionado el desarrollo y decadencia de los recursos productivos fundamentales.

Luego del fin de la época del cacao, vendría el surgimiento del banano, como exigencia del mercado norteamericano ante el deterioro de la producción de Centroamérica por razones naturales. La capacidad de reemplazo en el cultivo, de los campesinos del litoral presionaría hacia la apertura de nuevas áreas fértiles, así como a la construcción de obras de infraestructura, dando lugar al levantamiento de una serie de fincas medianas y a la irradiación de sus efectos sobre otros campos de actividad; finqueros y propietarios medios y pequeños que al correr de pocos años perderían su impulso inicial ante las nuevas exigencias de las compañías extranjeras intermediarias que empezaron a rechazar grandes cantidades de la fruta, pretextando su mala calidad. Galo Plaza sería el que impulsaría los cultivos de banano a través del Banco de Fomento, en cuanto a los créditos, y de otras instituciones en cuanto a asistencia técnica; siendo consecuente con la demanda y exigencia de los mercados norteamericanos y con los intereses de las compañías extranjeras intermediarias exportadoras de la fruta. La paulatina subida de precios así como la demanda de estimables cantidades a partir de 1.948, impulsó las exportaciones de la fruta sobre los niveles alcanzados hasta entonces por el cacao y café, haciendo ascender el valor de las exportaciones totales para 1.953 a 79 millones de dólares y para 1954 a 125 millones de dólares; cantidades que permitieron aumentar las importaciones de bienes suntuarios y servir como garantía para préstamos dedicados a una serie de obras de infraestructura relacionadas exclusivamente con las áreas bananeras sin que sea afectada la balanza de pagos en cuanto a su balance positivo que llegó a 25 millones de dólares.

Etapas de aparente prosperidad, del 50 al 55, que se trata de identificar con la política económica de los regímenes que se hicieron presentes. Así, se habla de un mejoramiento inusitado en cuanto al crecimiento del producto nacional (5.10/o), de

las inversiones del Estado (22.50/o), de las inversiones totales que fluctuaron en un 160/o etc., pero no se dice nada respecto a una serie de indicadores sociales y económicos sobre la población que se entregó a la producción de la fruta, ni tampoco se habla de la confabulación de gobernantes y técnicos al servicio de intereses foráneos, negándose a planificar los recursos obtenidos y regirse estrictamente a las cábalas ya negociadas.

Las consecuencias no se hicieron esperar y a partir de 1955 se objetiviza un débil crecimiento del producto. Ante una mayor producción y exportación en volumen y una disminución de los precios de la fruta, así como el deterioro de los términos de intercambio, las exportaciones descendieron de 148 millones de dólares en 1.961 a 132 millones de dólares en 1.962. Agréguese a esto la recuperación de los cultivos competitivos de Centroamérica, que incidiría para que las compañías exportadoras adoptaran políticas selectivas en cuanto a la calidad de la fruta y políticas discriminatorias en cuanto a la demanda, llevando a la ruina a gran parte de los productores medios y pequeños, así como afectando a centros de producción como Esmeraldas, Quevedo, etc.

Nuevamente se presentan síntomas de desequilibrio económico e inestabilidad política: paralización de inversiones, restricción de importaciones, fuga de capitales, empeoramiento en las condiciones de vida, desocupación y angustia de las masas populares. La respuesta a esta situación caótica: represión y asesinato de cientos de trabajadores guayaquileños en 1.959 y devaluación del dólar de 15 sucres a 18, que generaría una arremetida inflacionaria contra el pueblo consumidor.

A pesar de todo, el banano seguiría siendo del 62 al 71 el producto de exportación más representativo, al superar al 500/o del valor de las exportaciones totales y lograr mantener una oferta estable gracias a la tenacidad y gran capacidad de adaptación por parte de los cultivadores a las nuevas técnicas y sistemas de cultivo de las nuevas variedades impuestas por el mercado internacional, así como por la competitividad de los países centroamericanos.

Sin embargo, esas divisas fueron insuficientes como para sostener a una fracción industrial necesitada de recursos para la

construcción de obras de infraestructura —pretextando “modernizar” a esta sociedad subdesarrollada— así como para cubrir las necesidades de maquinaria, materia prima y tecnología, que no iban a lograr el despegue de un verdadero proceso industrial —por no existir las condiciones sociales y económicas apropiadas— sino la existencia de una industrialización incompleta, incoherente y no acumulativa bajo el control y dirección de compañías extranjeras, lo que arrojaría en 1.968 un déficit comercial de 3 millones de dólares, y de 118 millones dólares en 1971. Problema sobre el que el gobierno de turno ensayaría una serie de medidas monetarias y cambiarias tales como la flotación temporal en el tipo de cambio, el control del mercado libre de cambio, los depósitos previos a las importaciones y las variaciones en el encaje bancario hasta decidir la devaluación del dólar de 18 a 25 sucres, como último tributo a los exportadores.

PETROLEO.— Recurso que vendría a detener el desenlace de una grave crisis económica social y política que se avecinaba en el país y cuyas manifestaciones ya no podían ser controladas por los grupos de presión encaramados en las instituciones técnicas y en los organismos de decisión. Recurso que llegaría a enajenar la mente de los grupos burgueses, dueños de los factores de la producción, así como de las masas desposeídas que sufrieron una nueva ilusión.

Los recursos monetarios provenientes de la explotación y exportación del petróleo aparecen y se movilizan sin dirección ni planificación alguna, desbocándose hacia actividades menos productivas, pero que permitían paliar las diferencias entre los grupos más ambiciosos de riqueza y poder; en definitiva el petróleo no se siembra para dinamizar un verdadero proceso productivo y cambiar las condiciones sociales y económicas de la estructura productiva sino que se riega en las mismas parcelas industriales y comerciales desarrolladas por el capital y la técnica extranjera: el desarrollismo y modernismo de la economía son medidos por técnicos y militares a través de una serie de indicadores descarnados como el producto nacional y per cápita, volumen de exportaciones, incremento de la reser-

va monetaria internacional, aumento de inversiones, incremento del circulante, crecimiento comercial e industrial, ampliación de las obras de infraestructura, compra de aviones, submarinos y tanques de guerra, etc., etc.

Las apreciaciones y estimaciones del Plan de Desarrollo formulado por las Fuerzas Armadas, basadas en investigaciones de nuestra realidad, se desmoronarían ante un hecho imprevisto: la guerra del Medio Oriente en 1973, que provocaría una subida vertiginosa de los precios del petróleo; la economía ecuatoriana como rabo de cometa se encumbra y cae según los vientos generados por el capitalismo internacional. Los ingresos por petróleo cuadruplicarían lo señalado por la Junta de Planificación llegando a 615 millones de dólares en 1974, a los que se agrega lo obtenido por cacao y banano, que supera a los 200 millones de dólares, y otras exportaciones, que harían un total de 1.050 millones de dólares. Esta cifra terminó obnubilando a empresarios privados y públicos quienes se embarcaron en obras, negocios, consumos e importaciones no conocidos hasta entonces, llevando la Balanza de Pagos a déficits apreciables, pues se estima que sólo el valor de las importaciones de uno de los años subsiguientes a 1972 supera a todas las importaciones del período 50-60.

El excesivo gasto público va creando nuevas necesidades a la economía por la penetración de gran parte de recursos hacia actividades que, sin ser productivas, son excepcionalmente rentables, y que terminarían concentrándose en los altos círculos comerciales y financieros, los mismos que volverán a canalizarse hacia negocios especulativos, permaneciendo, en cambio, la estructura productiva paralizada. Aquí está el origen para el apareamiento de una gran arremetida inflacionaria reflejada en la subida de precios sobre el 200/o.

III. ANALISIS DE LA BALANZA DE PAGOS.

A pesar de que el país tuvo en los años 1972, 73, 74 superávit en su balanza comercial y de Pagos en la cuenta corriente en el año 1974, estos excedentes fueron sólo aparentes si se tiene en cuenta la magnitud y rapidez del crecimiento del sec-

tor petrolero. A pesar de ser el Ecuador uno de los principales países exportadores de petróleo en América Latina, que constituye el principal producto de ingreso proveniente de sus exportaciones (580/o), continúa teniendo serios problemas en el desarrollo económico y social del país y deficiencias en la estructura productiva; los mismos que podrán ser resueltos sólo a través de un cambio radical de sus estructuras caducas.

Hay que tener en cuenta que las importaciones han estado creciendo desde hace varios años, no sólo por la necesidad de materias primas para el sector industrial, bienes intermedios y de capital, sino también en virtud de una política de crecimiento hacia afuera, facilitada a su vez por una mayor afluencia de financiamiento externo. Esto significó que el país presente un déficit del balance comercial del orden de los CUARENTA Y SEIS MILLONES DE DOLARES a 1975, (datos del Banco Central del Ecuador). Se agrega a este déficit, el monto de los pagos de intereses, dividendos de las inversiones extranjeras, generando un déficit total del balance de pagos en cuenta corriente de DOSCIENTOS TRECE MILLONES DE DOLARES para el mismo año. Este déficit en cuenta corriente, que resulta ser el más elevado del período de 1971-1975, fue financiado con capital a largo plazo que llegó a OCHENTA Y DOS MILLONES DE DOLARES y con capitales a corto plazo por un monto de CIENTO TREINTA Y UN MILLONES DE DOLARES; déficit que se compensó con la entrada de nuevos capitales foráneos, originando la descapitalización del país y acentuando más la dependencia financiera.

Como una medida de solución al problema deficitario del balance de pagos, el actual gobierno, como los anteriores, han acudido a la deuda externa, la misma que al año 1975 fue de CUATROCIENTOS SETENTA Y SEIS MILLONES DE DOLARES, los cuales representaban más de la mitad de las exportaciones de 1975, en tanto que en 1970 fueron de DOSCIENTOS CUARENTA Y UN MILLONES DE DOLARES. Las cifras anteriormente señaladas para los déficits corrientes de balanza de Pagos y Comercial, son datos que revelan un serio problema en el sector externo; sin embargo de que las importaciones crecieron durante el período 70-75 a una tasa promedio a-

nual del 56.40/o, lo hicieron básicamente a expensas de un fuerte endeudamiento externo, el mismo que creció en el mismo período a una tasa promedio anual de 15,30/o.

Theotonio Dos Santos aclara al respecto que: "Las dificultades creadas en la Balanza de Pagos de los países dependientes han hecho necesario un gran apoyo internacional para ser viable la conservación del sistema de relaciones económicas internacionales capitalistas. Sin esta ayuda el movimiento de capitales y el comercio internacional sufriría una enorme baja. . . La llamada 'ayuda' internacional no es más que un instrumento de dominación y control político, y asimismo, de financiamiento del comercio exterior y de los movimientos del capital. . ."1 Es decir, las economías dependientes no son más que complementarias de las economías de los países centros. Así, a partir de la finalización de la segunda guerra mundial, el capital extranjero se desplaza hacia las economías dependientes para situarse en los sectores estratégicos, sea para producir bienes de exportación (agrícolas, mineros), sea para crear los sectores complementarios de esa economía exportadora (transportes, servicios públicos, puertos, comunicaciones, etc.). Actualmente su objetivo es el de controlar el mercado interno que podría ser conquistado por algún competidor de otras áreas sobre todo socialistas.

Tanto la Balanza de Pagos como la Balanza Comercial presentan saldos deficitarios debido a la configuración de un intercambio desigual entre el país y el resto del mundo; es decir, debido al hecho de que algunos países producen bienes terminados como manufacturas, bienes que Ecuador no tiene la capacidad para producirlos, razón por la cual el intercambio es de manufacturas por materias primas, lo cual permite que el resto de países eludan la Ley del valor; es decir, venden sus productos a precios superiores a su valores, configurando de esta manera un intercambio desigual.

Ruy Mauro Marini, en su estudio "Dialéctica de la Dependencia: La Economía Exportadora", expresa lo siguiente: "Es que las naciones favorecidas por el intercambio desigual no

1/ Theotonio Dos Santos: "Contradicciones del Imperialismo Contemporáneo", *Revista Sociedad y Desarrollo* No. 1, Santiago, págs. 26-27.

buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas, sino más bien compensar las pérdidas de ingresos generados por el comercio internacional a través del recurso de una mayor explotación del trabajador. Llegamos así a un punto en que ya no nos basta seguir manejando simplemente la noción del intercambio entre naciones, sino que debemos encarar el hecho de que, en el marco de ese intercambio, la apropiación del valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación. . .” (p. 44).

IV. ANALISIS DE LAS EXPORTACIONES.

La evolución de las exportaciones como de las importaciones del país, han tenido efectos importantes tanto en los balances comerciales como en el de pagos del Ecuador.

Tradicionalmente las exportaciones se han basado en tres productos agrícolas: banano, café y cacao, los mismos que a través de la siguiente serie histórica demuestran las siguientes características:

EXPORTACIONES: PORCIENTOS

AÑOS 1971 - 1975

PRODUCTOS TRADICIONALES	1971	1972	1973	1974	1975
BANANO	44.3	40.2	13.9	10.8	15.7
CAFE	18.1	14.4	12.3	6.4	7.2
CACAO	12.2	7.3	4.9	9.8	4.7
SUBTOTAL	74.6	61.9	31.1	27.0	27.6
PETROLEO CRUDO	0.6	18.2	53.0	58.5	55.4
OTROS	24.8	19.9	15.9	14.5	17.0
TOTAL GENERAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Banco Central del Ecuador.

ELABORACION: Instituto de Investigaciones Económicas, U.C.

La falta de una diversificación de productos, como lo demuestra el cuadro citado anteriormente en que hasta el año 1972 la economía exportadora del país se basaba en productos alimenticios, para luego dar paso a la exportación de productos mineros, ha originado un desgarramiento de la economía ecuatoriana, plasmado por la escisión del consumo individual total en dos polos totalmente opuestos como consecuencia de la deficiente distribución del ingreso existente en el país.

Al respecto, Moncada aclara que: "Para el conjunto de la población nacional, las investigaciones realizadas señalan que en 1970 existían 19.000 personas, es decir, el 10/o de la población activa del país, que percibían un ingreso anual promedio de 326.000 sucres (S/. 27.150 mensuales), apropiándose del 20.80/o del ingreso nacional; mientras que por otro lado, al rededor de 1'165.000 personas, es decir el 60.90/o de la población activa, ganaban en promedio 3.116 sucres por año (S/.260 mensuales) y absorbían el 12.20/o del total del ingreso nacional".²

El auge de la exportación del banano no permitió que la tecnología y organización empresarial se expandieran automáticamente en todas las actividades productivas de la economía ecuatoriana, sino sólo en aquellos sectores claves y estratégicos para el desarrollo de los países hegemónicos del sistema capitalista: "Sin embargo del rapidísimo crecimiento de las exportaciones bananeras, es evidente que el Ecuador fue incorporado al mercado luego de haber sido zona de reserva. Este carácter se mantuvo coadyuvado incluso por la capacidad de la burguesía costeña para mantener la propiedad sobre las unidades productivas. En estas condiciones, cuando se desarrollan nuevas variedades más resistentes, decae el interés del monopolio mundial por la producción ecuatoriana disminuyendo el ritmo de crecimiento de las exportaciones a partir del segundo quinquenio de los 50".³

2/ José Moncada: "El Desarrollo Económico y la Distribución del Ingreso en el caso Ecuatoriano". JUNAPLA, 1974, pág. 3.

3/ Fernando Velasco: "Notas sobre la Dependencia Ecuatoriana", Revista ECONOMIA, No. 58, Instituto de Investigaciones Económicas U.C., Quito, Junio 1973, pág. 28.

Esta crisis de las exportaciones tradicionales se agudiza en los años 60, llevando al estancamiento temporal del sector externo y originando una serie de conflictos sociales y políticos. De todas maneras, las exportaciones de bienes primarios crean opciones para la industrialización que se verifica bajo el amparo estatal y para responder a estímulos generados por una demanda interna altamente restringida por la gran concentración de ingresos. Esta industrialización nace extrangerizante ya que los productos finales llevan altos porcentajes de componentes importados; se da una industria con marcada dependencia externa especialmente en cuanto a tecnología e insumos, dependencia que se aprecia claramente a través del total de materia prima y bienes intermedios importados al año 1975: 375 millones de dólares, que representan el 40.0o/o del total de las importaciones.

Una vez finalizada la década de los 60, la sociedad ecuatoriana experimenta una notable transformación hacia un nuevo modelo de funcionamiento: un modelo desarrollista, consumista, sustentado básicamente en el auge de un nuevo producto de exportación: el petróleo. Si bien las exportaciones totales del país mostraron incrementos excepcionales durante los últimos tres años debido al auge petrolero, el mismo que representa más de la mitad del total de las exportaciones realizadas en los tres últimos años: 1973, el 53o/o; 1974, el 58.5o/o; 1975, el 55.4o/o. En cambio, los productos tradicionales experimentaron un decremento notable en términos porcentuales, al pasar del 74.6o/o en 1971, al 27.6o/o en 1975.

Además, el comportamiento de la exportación de los productos primarios se han mantenido en idéntico tratamiento; es decir, presentan los mayores datos porcentuales, cuyas características presentamos en el siguiente cuadro estadístico:

EXPORTACIONES (PORCIENTOS)

AÑOS: 1972 a 1975

	1972	1973	1974	1975
I.- PRODUCTOS PRIMARIOS	89.3	90.3	89.8	90.6
BANANO	40.2	13.9	10.8	15.7
CACAO EN GRANO	7.3	4.9	9.8	4.7
CAFE	14.4	12.3	6.4	7.2
PETROLEO CRUDO	18.2	53.0	58.5	55.4
OTROS	9.2	6.2	4.3	7.6
II.- PRODUCTOS INDUSTRIALIZADOS	10.6	9.1	10.1	9.4
AZUCAR	4.1	2.3	4.0	1.7
ELABORADOS DE CACAO	2.0	1.7	2.1	3.2
OTROS	4.5	5.1	4.0	4.5
III.- OTROS PRODUCTOS	0.1	0.1	0.1	0.0
TOTAL GENERAL	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Banco Central del Ecuador, Gerencia Técnica.

ELABORACION: Instituto de Investigaciones Económicas U.C.

Los altos porcentajes que presentan los productos primarios en el total de las exportaciones: 89.3o/o en 1972; 90.3o/o en 1973; 89.8o/o en 1974 y el 90.6o/o en 1975, confirman la hipótesis planteada, de que la economía exportadora del país (como del resto de países dependientes) está representada básicamente por productos alimenticios y materias primas básicas, productos que vienen a ser complementarios de la economía de los países centros. Ruy Mauro Marini apunta que: "La Economía Exportadora es, pues, algo más que el producto de una economía internacional fundada en la especialización productiva: es una formación social basada en el modo capitalista de producción, que acentúa hasta el límite de las contradicciones que le son propias. Al hacerlo, configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basan, y crean un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la

dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional: es así como el sacrificio del consumo individual de los trabajadores en aras de la explotación al mercado mundial deprime los niveles de demanda interna y erige al mercado mundial en única salida para la producción".⁴

En la economía exportadora del país, los productos industrializados apenas participan con los siguientes datos porcentuales: 10.6o/o en 1972; 9.1o/o en 1973; 10.1o/o en 1974; y el 9.4o/o en 1975, lo cual demuestra que el país todavía no ha entrado en una verdadera etapa de industrialización. Han sido sólo dos los productos industriales que ha exportado el país: azúcar y elaborados de cacao, que, en conjunto, representan más del 50o/o del total de las exportaciones de los productos industrializados de los años citados.

La falta de una diversificación de productos ha originado un precario desarrollo de la economía ecuatoriana, la que se ha insertado al modo de producción capitalista deformando por ende la economía de exportación, fundamentada básicamente en el "auge" de ciertos productos.

Refiriéndose a los grupos beneficiarios del nuevo "boom" de exportaciones, René Báez anota que:

"(En el marco del desarrollismo) la vieja oligarquía terrateniente. . . logrará imponer toda una línea de política a su favor (elevación de precios de bienes básicos de alimentación humana, crédito "fácil" y abundante, colosales subsidios, etc.) que se traducirán en el desarrollo del capitalismo en el campo y en la ruina de los pequeños productores y propietarios. . . La reducción de aranceles de importación (abril de 1974) que significó un sacrificio fiscal de unos 86 millones de dólares en ese año, beneficiará directamente a los grandes importadores. La oligarquía exportadora retirará. . . sus dividendos por vía reducción tributaria a las ventas al exterior de los productos tradicionales. Los banqueros (llegarán) a asombrarse de las nuevas ganancias. . . La burguesía industrial asociada logrará crearse un verdadero "clima invernadero" para sus operaciones: proteccionismo arancelario y tributario, control de las principales

4/ Ruy Mauro Marini: *Ob. cit.*, pág. 50.

fuentes de crédito (CFN, COFIEC), preferencias en el Pacto Andino, etc.”⁵ Además, las empresas extranjeras que asociadas al empresario nacional han aprovechado de la coyuntura ecuatoriana; también, los militares y la tecnocracia nativa.

V. ANALISIS DE LAS IMPORTACIONES.

Durante el decenio 1966-1975, la tasa anual promedio de crecimiento de las importaciones fue del 34.80/o; ritmo de crecimiento aún más acelerado que el del producto interno bruto del país, cuyas tasas de crecimiento se presentan de la siguiente forma: 4.20/o entre 1965-68; 8.00/o entre 1968-70; 8.90/o entre 1970-72; 18.30/o en 1973; 13.60/o en 1974 y 5.30/o en 1975. Crecimiento que no expresa un desarrollo socio-económico equilibrado, pues tales incrementos son el resultado de la deformación de algunos importantes sectores económicos y sociales del país, además de la acentuada dependencia externa; o sea que el aumento de la capacidad productiva, el incremento de la disponibilidad de bienes y servicios, los aumentos de producción, han beneficiado sólo a un reducido grupo de la población ecuatoriana, en particular, a los industriales y comerciantes importadores, especialmente de Quito y Guayaquil, originando la centralización de las actividades anteriormente señaladas.

Los cambios en la composición de la demanda interna en distintos niveles de ingreso, es uno de los motivos por los cuales aumenta el nivel de las importaciones. A medida que el ingreso por habitante crece, aumenta más rápidamente la demanda de aquellos bienes cuyo abastecimiento incluye una proporción mayor de importaciones, principalmente de bienes suntuarios, los mismos que fueron del orden de los 148 millones de dólares en 1975. Bienes que servirían para satisfacer las necesidades de los grupos de altos ingresos, en tanto que la gran masa

5/ René Báez: "Evolución Reciente de la Economía Ecuatoriana", Revista "Difusión Económica", No. 1, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Guayaquil, Abril 1976, págs. 34 - 35.

de la población permanecerá marginada de un mercado elitista. El crecimiento fuerte y permanente de las importaciones es el aumento del ingreso por habitante como consecuencia de la monetización de las divisas petroleras que cambia la estructura de la demanda interna y la orienta hacia un crecimiento más dinámico de los bienes con mayor contenido importado. Los sectores con niveles de ingreso intermedio y alto tienen un peso relativamente importante en la demanda efectiva: A medida que van satisfaciendo sus necesidades más simples con productos locales, prefieren dedicar el incremento de sus ingresos a adquirir bienes más complejos y sofisticados, que a su vez tienen más contenido importado que los anteriores y cuya producción obliga a adquirir en el exterior insumos y bienes de capital. Los datos estadísticos del siguiente cuadro visualizan la hipótesis planteada:

*IMPORTACIONES: POR GRUPOS DE BIENES
— PORCIENTOS —*

	1972	1973	1974	1975
<i>BIENES DE CONSUMO</i>	14.9	12.4	11.3	10.9
<i>MATERIAS PRIMAS y PROD. INTERMEDIOS</i>	42.6	47.9	46.2	39.8
<i>BIENES DE CAPITAL y EQ. de TRANSP.</i>	35.2	35.2	40.6	47.5
<i>COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES</i>	7.0	4.5	1.7	1.5
<i>OTROS</i>	0.3	0.0	0.2	0.3
<i>TOTAL</i>	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Banco Central del Ecuador.

ELABORACION: Instituto de Investigaciones Económicas, U.C.

Son los grupos de bienes de materias primas y productos intermedios los más representativos dentro de la composición de las importaciones durante los 4 años en análisis; a pesar que para 1975 presenta un descenso (39.80/o). Esta creciente uti-

lización de insumos importados, se debe en gran medida a la creación de industrias con tecnología importada, ocasionando el uso desmedido de materia prima exterior. En efecto, del total de materia prima y bienes intermedios importados en 1972, el 33.2o/o estuvo dirigido hacia el sector industrial, lo que en términos absolutos equivale a 105'595.000 dólares, en cambio en 1975 fue del orden de los 292'977.000 dólares. No así el sector agrícola que presenta las siguientes características: 4'557.000 dólares en 1972, que representa el 1.5o/o del total de materia prima y bienes intermedios importados; en cambio en 1975, fue de 24'011.000 dólares, representando el 2.5o/o del mismo total.

Dentro del rubro bienes de capital, es el mismo sector industrial el que participa con los mayores porcentajes, tanto relativos como absolutos. Así, en 1972 se importan bienes de capital destinados a la industria por un valor de 76'316.000 dólares, los mismos que representaron el 24.0o/o del total de bienes de capital importado; en cambio, en 1975 fueron del orden de los 286'397.000 dólares, que en términos relativos significaban el 30.4o/o del total. Es decir que sólo el sector industrial participa con más del 57o/o del total de las importaciones en el año de 1972 y con más del 60o/o al año 1975. Datos que afirman la gran dependencia industrial que ostenta el país, originando un descalabro total de la economía ecuatoriana, debido a la descapitalización por los grandes egresos que realiza el país en la importación tanto de bienes de capital como de materia prima y de bienes intermedios.

Los recursos para cubrir las importaciones requeridas para solventar las necesidades de consumo suntuario de cierto sector minoritario de la población, se obtienen a través de dos vías: a) el ingreso de divisas por concepto de exportaciones y, b) vía endeudamiento externo. El primer punto se lo puede afirmar en la medida en que las divisas provenientes de la exportación petrolera a partir de agosto de 1972 no han servido sino para llevar una política de gasto público en que los mayores beneficiarios han sido los importadores comerciantes e industriales. En definitiva, la exportación del petróleo servirá para cubrir las importaciones que realiza el país.

Paralelamente al aumento de la tasa de crecimiento anual promedio de la última década (34.80/o) y al incremento rápido de las importaciones totales, se produce una evolución hacia una estructura de importaciones en la cual predomina en forma creciente los bienes de tecnología avanzada que provienen de los sectores más industrializados.

La sustitución de importaciones en su primera etapa, se destina simplemente a ir recortando de la lista de productos que se importan, es decir, se empieza por la producción de artículos más simples de consumo, postergando la sustitución de otros que se requerían para la fabricación de los primeros. En general, los bienes de capital necesarios para la producción industrial fueron los que menos se sustituyeron; más bien se facilitaba su importación para iniciar con ellos la producción de bienes de consumo durables y no durables y bienes intermedios más sencillos. La sustitución de algunas importaciones daba lugar a la necesidad de importar productos nuevos que con el crecimiento de la demanda compensaba el efecto de la sustitución realizada. Esta misma secuencia del proceso de sustitución de importaciones y la estructura asimétrica del comercio exterior a que dá lugar, son algunas de las principales causas de la tendencia sistemática al déficit del balance comercial, al estrangulamiento externo y a la limitación del ritmo de crecimiento que por consiguiente imponen el comercio exterior.

La estructura de las importaciones es sensible a la situación del balance de pagos que originan las exportaciones de los demás factores que condicionan la capacidad para importar. Ante la proporción elevada de bienes de capital, materia prima y bienes intermedios en las importaciones, cualquier reducción de la capacidad para importar plantea el dilema de tener que restringir la importación de algunos de dichos componentes esenciales o comprimir más aún la de bienes de consumo. Al disminuir las compras de bienes de inversión, se compromete la capacidad de crecimiento de la economía; al reducir las de insumos, los efectos se dejan sentir de inmediato en el nivel de actividad industrial.

VI. LA ALALC Y EL ECUADOR.

Uno de los problemas álgidos que afrontan los países subdesarrollados es el de la estrechez del mercado interno, lo cual ha motivado a que se realicen ciertos acuerdos regionales como la ALALC y subregional como el Grupo Andino. En lo que se refiere a la ALALC, el propósito declarado y de largo plazo consistía en ampliar las dimensiones del mercado para abastecer el consumo de una población continental, estimando que en 1975 sería de 300 millones de habitantes y de 450 en el año 2.000. El mecanismo a través del cual se aspiraba cumplir ese propósito era la gradual eliminación de las barreras al comercio intrazonal, misma que debía realizarse en 12 años.

Sin embargo, las primeras ejecutorias de la ALALC hicieron evidente la necesidad de reformas, entre otros la de tomar en cuenta, dentro del marco de la asociación, los diversos grados de desarrollo de los países miembros.

Al ser el Tratado de Montevideo un convenio primariamente de abatimiento de las barreras y restricciones al comercio, los mayores beneficiarios de sus mecanismos tenía que ser los países más desarrollados del área, con tradición en la venta de productos industrializados de alto valor agregado y demanda creciente y elevada.

La estructura tradicional del comercio internacional, basado en un supuesto aprovechamiento multilateral de ventajas comparativas, ha provocado una distorsión de las economías regionales, caso Ecuador, especialmente por el deterioro secular de los términos de intercambio. La ALALC no habría sino ratificado semejante estructura a nivel latinoamericano. Otra de las causas para el fracaso de la ALALC es que, en la práctica, consistió en un simple esquema de liberación parcial entre

los países miembros. No incluyó disposiciones que garantizaran una distribución equitativa de los beneficios de la integración entre ellos, tampoco contempló la armonización de las Políticas Económicas.

Además, la liberación del comercio entre los países miembros de la ALALC fue parcial, pues chocó con los intereses de los países más desarrollados del grupo. No hubo una homogeneidad en lo económico, cultural, social dentro de los países miembros. El tratado y el funcionamiento de la ALALC no tuvieron efecto en cuanto se refiere a la concesión de tratamiento preferencial a los países de menor desarrollo relativo.

Se elaboró "la lista común, a que obligaran a Ecuador a su cumplimiento en un plazo mayor que el establecido para el perfeccionamiento de la zona del Libre Comercio, gracias a la resolución 209, y manteniendo la fatal diferencia entre países menores y agropecuarios y los grandes e industrializados, mediante una nómina de productos de los cuales son aprovechables por los países industrializados los más importantes, de origen industrial, y, por los menos desarrollados, los de tipo primario".⁶ Lo cual determinó que el Ecuador no pudiera establecer un incremento de las exportaciones ni industrias de alguna importancia capaz de poder competir con los países grandes del grupo. En cambio, las importaciones se incrementaron año tras año, desequilibrando la balanza comercial y por ende la de pagos.

La siguiente serie histórica confirma lo expuesto en los párrafos anteriores:

6/ Revista "Crítica", No. 1, pág. 132.

COMERCIO EXTERIOR INTRAZONAL DEL ECUADOR A LOS PAISES DE LA ALALC

AÑOS	EXPORTACIONES (Millones \$ FOB)	TASA DE CRECIMIENTO (o/o)	IMPORTACIONES (Millones \$ CIF)	TASA DE CRECIMIENTO (o/o)
1961	7.5		4.2	
1962	6.1	- 18.7	3.9	- 7.1
1963	8.1	32.8	17.1	338.5
1964	11.3	39.5	9.4	- 45.0
1965	13.5	19.5	19.5	107.4
1966	13.9	3.0	11.5	41.0
1967	14.5	4.3	28.9	151.3
1968	16.4	13.1	20.6	28.7
1969	15.9	- 3.0	31.0	50.5
1970	20.1	26.4	35.5	14.5
1971	25.0	24.4	36.0	1.4
1972	37.0	45.0	39.0	8.3
1973	91.0	145.9	94.0	141.0
1974	188.0	106.6	118.0	25.5
1975	180.0	- 4.6	124.0	5.1

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL PROMEDIO

1961-1975	31.23	61.51
-----------	-------	-------

FUENTE: Banco Central del Ecuador: 1971-1975 y Revista Visión, Noviembre 17, 1973; Vol. 42, No. 2: 1961-1970.

ELABORACION: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central.

Como se puede apreciar en el cuadro anteriormente citado, el saldo de la Balanza Comercial del País, producto del comercio con los países miembros de la ALALC, tradicionalmente registra saldos negativos durante el período comprendido entre 1961 (año en que el país ingresa a formar parte de dicho acuerdo regional), y 1975. La existencia de saldos positivos en los dos últimos años, se puede atribuir a la presencia de un solo producto: el petróleo, el cual ha llegado a constituirse en el principal producto de exportación del Ecuador.

Del cuadro también se puede deducir que las exportaciones presentan una tasa de crecimiento promedio anual del orden del 31.23o/o, durante el período comprendido entre 1961-1975; en cambio las importaciones presentan una tasa de crecimiento de casi el doble de las exportaciones: 61.51o/o, en el mismo período. Datos porcentuales que demuestran el deterioro del comercio del Ecuador con los países componentes de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

Entre los países a los cuales más se exportó se tiene a Chile y Perú. Así, para el año 1972, sólo con los dos países anteriormente nombrados la Balanza Comercial presenta saldos positivos para el Ecuador, saldos que se mantienen en el transcurso de los 3 años subsiguientes. Para tener una visión más clara del comercio regional del país y los países miembros de la ALALC, presentamos el siguiente cuadro estadístico:

*INTERCAMBIO COMERCIAL DEL ECUADOR CON LOS PAISES DE LA ALALC
— PORCIENTOS —*

PAISES	1972		1973		1974		1975	
	X.	M.	X.	M.	X.	M.	X.	M.
BOLIVIA	—	—	—	—	—	—	—	—
COLOMBIA	26.8	48.9	23.9	27.6	13.5	31.6	13.7	27.1
CHILE	37.1	6.3	21.7	1.4	43.6	3.9	39.3	19.8
PERU	17.2	7.3	36.8	9.7	32.9	9.7	34.1	9.6
VENEZUELA	—	7.6	—	3.7	—	4.4	—	5.9
ARGENTINA	8.8	9.2	9.3	9.9	5.8	14.8	5.0	10.0
BRASIL	7.3	9.4	4.0	21.7	1.6	20.3	3.1	20.9
MEXICO	1.9	10.3	3.7	6.5	1.5	8.1	3.5	6.9
PARAGUAY	—	—	—	—	—	—	—	—
URUGUAY	—	—	—	—	—	—	—	—

FUENTE: Banco Central del Ecuador. Boletín de Comercio Exterior No. 3; Abril 1976

ELABORACION: Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central.

De la comparación entre las exportaciones e importaciones realizadas a través del comercio regional ecuatoriano, se puede apreciar un notable incremento de las importaciones con respecto a las exportaciones, especialmente con los siguientes países: Brasil, que del 9.4o/o en 1972, pasa al 20.9o/o en 1975; Argentina del 9.2o/o al 10.0o/o; Chile, del 6.3o/o al 19.8o/o (a pesar de tener un superávit); entre otros.

Como se puede observar, el comercio regional con la ALALC no ha traído ningún beneficio al país, al contrario, ha agravado aún más el problema deficitario del Balance Comercial ecuatoriano. En el enfoque global del comercio zonal, es interesante destacar una cierta diversificación en la composición de productos y que, en una comparación entre países, se registra así mismo, una mejor repartición de productos entre los países más desarrollados del grupo, como lo son Brasil, Argentina y México.

Es importante anotar que la estructura del comercio regional ha experimentado cambios no muy significativos en la relación entre pares de países. Dentro del grupo regional de la ALALC, siguen siendo de primordial importancia las relaciones comerciales entre Brasil y Argentina, Argentina y Perú, Argentina y Chile, etc.; en cambio, las relaciones comerciales de los países más pequeños, caso Ecuador, sigue siendo característico que, para su mono-exportación, depende de pocos países, mientras los grandes del grupo han logrado abrir nuevos mercados y diversificar sus productos.

En efecto, del total de las exportaciones realizadas por el país, el 34.7o/o en 1972, estuvo dirigida hacia los EE.UU., porcentaje que se va incrementando en los siguientes años: 1973, el 34.7o/o; 1974, el 41o/o y en 1975 el 46.8o/o, en relación con el total. Es decir, sólo los EE.UU. se aprovecha con casi la mitad de las exportaciones realizadas por el país en el año 1975, configurando de ésta manera un comercio exterior restringido y dependiente, originando por ende un déficit tradicional en la balanza comercial ecuatoriana.

La estrechez del mercado, que fue uno de los motivos por el cual el país entró a formar parte del acuerdo regional deno-

minado ALALC, con el objeto de tener acceso a nuevos mercados, en la práctica no se logró por cuanto al interior del país las relaciones de producción existentes impiden el desarrollo de una gran producción que venga a abastecer tanto el mercado interno como el externo; como también por no disponer de una industrialización básica, consecuencia de la dependencia estructural que soporta el país, originando en consecuencia la frustración del intento de integración latinoamericana. Además, las ventajas ofrecidas a los países grandes del grupo, en el marco de la ALALC, parece no haberles interesado, ya que países como Argentina, Brasil, México, que disponen de un instrumental muy diversificado en el terreno del comercio exterior, consideran que actuando por sí solos tendrán mejores posibilidades de alcanzar las ventajas que se esperan obtener a través de la cooperación regional.

En suma, un proceso de integración requiere mucho más que una liberación del comercio, por cuanto esto sólo es de interés de las corporaciones multinacionales para las cuales la apertura de nuevos mercados no implica necesariamente un alto grado de competencia ya que, casi siempre, desarrollan su actividad en sectores organizados en forma oligopolista. Esta liberación del comercio constituye, frecuentemente, un medio que facilita la racionalización interna de las empresas. En otras palabras, un proceso de integración requiere mucho más que un acuerdo sobre aranceles aduaneros. La ALALC ofreció un mercado ampliado que pudo ser aprovechado básicamente por empresas de fuera de la región, con el beneplácito de los gobiernos de los países receptores de inversión externa. Así, el proceso amenazaba servir a las empresas multinacionales antes que a los pueblos latinoamericanos.

Las dificultades encontradas al interior de la ALALC por los países de menor desarrollo económico y relativo y los de mercado insuficiente, las frustraciones mismas del proceso lento y conflictivo de las negociaciones, hicieron que un grupo de estos países, entre sí menos heterogéneos, considerasen la posibilidad de establecer, conforme al Tratado de Montevideo, un convenio de integración subregional, actualmente conocido como el PACTO ANDINO, tema que será analizado en un próximo artículo.

ANEXO No. 1

BALANZA COMERCIAL DEL ECUADOR, AÑOS: 1972-1975
- En Miles de Dólares -

AREAS ECONOMICAS	1972		1973		1974		1975		
	X	S	X	S	X	S	X	S	
TOTAL GENERAL	326.292	318.599	532.048	397.282	1050.338	958.492	897.055	943.249	-46.194
GRUPO ANDINO	30.281	27.257	76.893	36.710	170.725	66.272	158.724	76.694	82.030
BOLIVIA	110	4	252	2	231	44	321	154	167
COLOMBIA	9.956	18.997	20.837	24.635	25.833	37.254	24.672	33.587	-8.915
CHILE	13.764	2.461	22.729	1.032	81.925	4.613	70.662	24.575	46.087
PERU	6.375	2.842	33.033	3.988	61.853	11.495	61.369	11.909	49.460
VENEZUELA	76	2.953	42	7.053	883	12.806	1.700	6.469	-4.769
ALALC (Excluido el Grupo Andino)	6.797	11.574	14.687	20.929	17.207	51.676	21.228	47.401	-26.173
ARGENTINA	3.293	3.579	8.639	6.111	10.844	17.425	8.977	12.383	-3.406
BRASIL	2.724	3.656	3.228	8.299	2.919	23.971	5.646	25.952	-20.306
MEXICO	698	3.997	2.601	5.904	2.857	9.533	6.346	8.554	-2.208
PARAGUAY	56	278	126	433	276	456	119	144	-25
URUGUAY	26	64	93	182	311	291	140	368	-228
MERCADO COMUN CENTRO-AMERICANO (MCCA)	613	352	377	711	1.255	1.627	442	11.059	-10.617
ASOCIACION LIBRE COMERCIO DEL CARIBE (CARIFTA)	16.016	8	62.289	36	103.405	-	23	-	23
RESTO DE AMERICA	132.908	130.613	267.612	142.015	558.874	372.813	562.323	391.436	170.887
COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA (CEE)	62.009	78.778	61.142	105.035	115.841	218.635	84.045	191.643	-107.598
PAISES SOCIALISTAS (CAEM)	13.209	5.165	12.246	5.497	18.485	11.417	31.527	11.143	20.384
OTROS PAISES	64.459	64.852	36.802	86.349	64.546	236.052	38.743	213.873	-175.130

FUENTE: Anuarios de Comercio Exterior para: 1972-73. Tabulados por el Banco Central del Ecuador para: 1974-75
ELABORACION: Instituto de Investigaciones Económicas y MICEI.

EXPORTACIONES: POR PRODUCTOS PRINCIPALES
PORCENTAJES DENTRO DEL TOTAL

38

	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
TOTAL GENERAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I.- PRODUCTOS PRIMARIOS	88.8	89.7	91.4	86.7	90.0	85.3	89.3	90.8	89.8	90.6
Banano	42.5	42.5	47.3	44.7	43.9	44.3	40.2	13.9	10.8	15.7
Cacao en grano	12.2	14.9	19.9	15.9	11.7	12.2	7.3	4.9	9.8	4.7
Café	23.3	25.2	17.8	17.1	26.3	18.1	14.4	12.3	6.4	7.2
Higuerilla	0.5	0.5	0.5	1.1	0.9	0.9	1.1	1.5	0.6	0.3
Abacá	0	0	0	0.1	0.2	0.3	0.3	0.3	0.5	0.6
Balsa	1.4	2.0	1.7	2.2	1.5	1.6	1.2	0.9	0.6	1.0
Maderas no Coníferas	-	0.2	0.1	0	0	0	0.1	0.1	0.2	0.1
Atún y Pescado	0.8	1.0	0.7	1.3	1.2	2.6	0.7	1.0	0.6	1.1
Camarones	1.1	1.0	1.1	1.8	0.9	2.2	4.0	1.7	0.9	1.6
Petróleo Crudo	-	-	0.6	0.4	0.4	0.6	18.2	53.0	58.5	55.4
Otros Productos Primarios*	7.0	2.4	1.7	2.1	3.0	2.6	1.8	1.2	0.9	0.9
II.- PRODUCTOS INDUSTRIALIZADOS	10.9	10.0	8.5	13.2	9.8	14.4	10.6	9.1	10.1	9.4
Azúcar	4.7	4.8	3.6	6.8	4.2	6.6	4.1	2.3	4.0	1.7
Melazas y Panelas	0.3	0.2	0.2	0.2	0.3	0.3	0.1	0.3	0.2	0.1
Elaborados de cacao	1.1	1.0	0.1	1.3	1.4	2.3	2.0	1.7	2.1	3.2
Elaborados de Productos del mar	0.8	0.9	1.3	1.0	0.8	1.8	1.0	1.2	1.1	1.4
Artículos electrodomésticos	-	-	-	-	-	0.1	0.2	0.1	0.4	0.3
Sombreros de paja toquilla y mocosa	0.3	0.3	0.6	0.7	0.7	0.4	0.6	0.5	0.5	0.7
Artículos de fibras textiles	0	0	0	0	0	0.1	0	0.4	0.2	0.2
Manufacturas de cuero y plástico	-	-	-	0	0	0	0	0.2	0.2	0.2
Químicos y Farmacéuticos	1.8	1.0	0.8	1.3	0.8	0.9	0.7	0.8	0.4	0.4
Otros Productos Industrializados*	1.9	1.8	1.5	1.9	1.6	1.9	1.9	1.6	1.0	1.2
III.- OTROS PRODUCTOS	0.3	0.3	0.1	0.1	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.0

*/ Cuyos valores de exportación, considerados individualmente, son inferiores a 1.5 millones de dólares en 1974.

FUENTE: 1965-1973: Anuarios de Comercio Exterior; 1974 y 1975, Banco Central del Ecuador. Permisos de Exportación.
ELABORACION: División de Investigaciones Económicas.

IMPORTACIONES: POR GRUPOS DE BIENES
(PORCENTAJES DENTRO DEL TOTAL)

	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
TOTAL GENERAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1.- MATERIAS PRIMAS Y BIENES INTERMEDIOS	46.7	42.7	50.9	47.1	50.0	46.6	42.4	43.8	46.3	39.8
a) Agricultura	2.1	1.8	1.7	2.0	2.0	1.1	1.4	1.5	6.4	2.5
b) Industria	37.6	35.4	39.6	39.7	42.4	34.7	33.2	37.6	33.0	31.1
c) Construcción	7.0	5.5	9.6	5.4	5.6	10.8	7.8	4.7	6.9	6.2
2.- BIENES DE CAPITAL	30.0	31.7	30.4	31.2	30.0	33.7	39.5	37.2	40.5	47.5
a) Agricultura	2.3	2.2	2.6	2.5	2.8	2.0	1.4	1.4	1.7	2.7
b) Industria	17.2	18.9	16.2	15.4	15.3	18.6	24.0	21.1	25.0	30.4
c) Equipo de Transporte	10.5	10.6	11.6	13.3	11.9	13.1	14.1	14.7	13.8	14.4
3.- BIENES DE CONSUMO	19.0	15.4	14.6	14.5	13.2	11.2	14.5	16.1	11.3	10.9
a) Productos alimenticios	2.0	1.6	1.8	1.8	1.3	0.9	1.2	1.2	2.1	1.8
b) Productos farmacéuticos	5.7	5.0	4.8	6.1	5.3	4.4	5.4	5.1	3.2	2.6
c) Vestuarios y textiles	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
d) Otros	10.9	8.4	7.7	6.3	6.3	5.8	7.8	9.7	5.9	6.4
4.- COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES	2.8	9.7	3.6	6.6	6.3	8.1	3.3	2.8	1.7	1.4
5.- OTROS	1.5	0.5	0.5	0.6	0.5	0.4	0.3	0.1	0.2	0.4

FUENTE: 1965 - 1973, Anuarios de Comercio Exterior; 1974 - 1975, Banco Central del Ecuador, Permisos de Importación Concedidos.
ELABORACION: División de Investigaciones Económicas.

LA POLEMICA ACERCA DEL SUBIMPERIALISMO EN AMERICA LATINA

Tomás Amadeo Vasconi*

I. INTRODUCCION

En los últimos años, y muy particularmente a partir de la exposición sistemática hecha por Ruy Mauro Marini en *Subdesarrollo y Revolución*,¹ se desarrolla, tanto en los medios intelectuales como políticos de América Latina, una amplia polémica acerca del subimperialismo como proceso histórico particular del capitalismo, en la fase actual de su desarrollo. Esta discusión tiene una importancia que rebasa ampliamente su significación académica, tocando puntos sensibles de la estrategia y la táctica revolucionarias. La necesidad de definir correctamente un período es en todas partes un imperativo para el diseño de una estrategia y una táctica eficaces.

En el presente caso, siendo aquello totalmente válido en general, es preciso agregar que la forma en que se interprete este polémico concepto, se vincula directamente a la manera de concebir el carácter continental de la revolución en América Latina.

1/ *México, Siglo XXI, 1969; a partir de la Quinta Edición (1974) este ensayo aparece ampliado con un conjunto de estudios en que el subimperialismo aparece analizado desde diversas perspectivas y precedido de un "Prefacio" que constituye una amplia respuesta a críticas recibidas.*

*/ *Colaboración del autor para la Revista.*

Trataremos, en lo que sigue, de exponer de manera ordenada los términos de la polémica, en un intento de contribuir al encauzamiento de la misma.

II. EL SUBIMPERIALISMO COMO "FASE" EN EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE LATINOAMERICANO

La polémica, a menudo, ha tendido a simplificar la problemática,² identificando (en particular referencia al caso brasileño), subimperialismo con "expansión comercial hacia mercados externos". Esta identificación, a su vez, ha servido para criticar el concepto de manera "ortodoxa", recordando que, para Lenin, lo característico del imperialismo se halla constituido por la exportación de capitales. Lo que esta crítica no toma suficientemente en cuenta es, a nuestro juicio, el intento³ de Ruy Mauro Marini de identificar al subimperialismo como una "fase" del desarrollo capitalista dependiente y, por consecuencia, de caracterizar el proceso en sus distintas manifestaciones. El subimperialismo, en esta perspectiva, correspondería a la fase de consolidación del capitalismo dependiente que algunos han denominado como "desarrollo asociado". Recordemos aquí muy brevemente —pues el tema es suficientemente conocido— algunos antecedentes de esa etapa.

En las décadas de los treinta y los cuarenta se observan algunos procesos que implicarán transformaciones fundamentales en las estructuras de las formaciones sociales latinoamericanas y el tránsito a un período nuevo de su desarrollo histórico.

A partir de 1929, el capitalismo, como sistema internacional, es sacudido por una profunda crisis que trastorna todo el viejo sistema de "división internacional del trabajo" que había

2/ Este es el caso, particularmente, de F. H. Cardoso, en "Las Contradicciones del desarrollo asociado", *Teoría y Práctica en América Latina*, No. 5. (Bogotá, marzo 1975), pp. 3-27.

3/ Intento manifiesto, por otra parte, por el mismo autor; véase *Subdesarrollo y Revolución*, op. cit., "Prefacio" a la quinta edición, p. XIV; también pp. 101 y 197098.

confinado durante décadas a las economías latinoamericanas, al papel de exportadoras de alimentos y materias primas hacia los países industrializados (“economías primario-exportadoras” se las llamó) e importadoras de productos manufacturados.⁴ Las dificultades generadas por esa crisis para las economías dependientes hizo que algunas de ellas, particularmente las que en el período anterior habían alcanzado un grado relativamente más elevado de prosperidad y por ende contaban con un mercado interno también relativamente amplio —como Argentina, Brasil, Chile, México y, en grado algo menor, Colombia— encararan un proceso de industrialización que les permitiera, en primer lugar, satisfacer la demanda que hasta entonces era atendida mediante la importación.

Fue así un proceso de industrialización que comenzó por la producción de bienes de consumo final, convirtiéndose estos países, desde entonces y cada vez más, en importadores de bienes intermedios y de capital. Hacia los años cincuenta (un poco antes en Argentina), esta primera fase del desarrollo industrial latinoamericano mostraba ya su agotamiento⁵ y se hacía evidente la necesidad de pasar a niveles superiores, a la producción de bienes intermedios y de capital. Si ya en la fase anterior los problemas de “estrangulamiento externo” fueron agravándose progresivamente, ahora, la necesidad de disponer de divisas en mucha mayor magnitud, hará más serio aún el problema. Frente a este aparecen a las burguesías latinoamericanas dos alternativas inmediatas: 1) estimular las exportaciones tradicionales para lograr un incremento de las mismas y por consecuencia un mayor ingreso de divisas (hay que recordar que, a pesar del proceso de industrialización, el cuadro de las exporta-

4/ Todos estos procesos son conocidos; apuntamos sólo aquí, como una contribución reciente a su interpretación y particularmente a la esencia de lo que ha dado en llamarse el “intercambio desigual” el trabajo del mismo Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la Dependencia*, México, ERA, 1973, part. cap. 1-4.

5/ Sobre el particular, el clásico trabajo de María Conceicao Tavares, “Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil”, CEPAL, *Boletín Económico de América Latina*, Vol. IX, No. 1, Marzo de 1964; véase también la contribución más reciente de Vania Bambirra, *El Capitalismo Dependiente Latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1974.

ciones de estos países continuó siendo más o menos el mismo de la fase anterior) o, 2) provocar el ingreso de capital extranjero en magnitudes suficientes como para financiar la nueva fase del proceso de industrialización.

Ambas alternativas se pusieron en práctica; y si la primera significó el fortalecimiento de la alianza entre la llamada "oligarquía terrateniente" y las burguesías industriales (con las inevitables concesiones de éstas a aquella en desmedro del proletariado, el campesinado y las otras clases y capas explotadas y populares, y por consecuencia la liquidación de los procesos "nacional-populistas") la segunda provocó una asociación cada vez más estrecha con el capital imperial y una intervención cada vez mayor de éste en el aparato productivo de los países latinoamericanos.⁶ Esta asociación provocará un conjunto de efectos específicos —más allá de la "desnacionalización" como proceso general— que conducirán a la apertura de la fase subimperialista.

En primer lugar acentuará el desarrollo del **capital monopolístico asociado** (la **oligarquía financiera asociada**). Aquí se hace necesaria una breve digresión. Los economistas han acostumbrado a señalar, desde siempre el carácter monopolístico u oligopólico de la industria latinoamericana desde sus comienzos, explicándola por la estrechez de los mercados, el proteccionismo estatal, etc. Si se observa bien, el juicio de "monopólica" u "oligopólica" (en este último caso bien evidente ya que "oligopólico" como concepto sólo tiene sentido si lo referimos los mecanismos del mercado) sobre la industrialización latinoamericana se emite desde la perspectiva del mercado y hace referencia al control de éste por una o algunas pocas empresas. Cuando utilizamos aquí la expresión "capital monopolista" u "oligarquía financiera", estamos retomando la expresión que sirve a Lenin para caracterizar la concentración capitalista que alcanza su "fase superior" con la fusión del capital bancario y el ca-

6/ Sobre esto, además de las obras citadas de R. M. Marini, el trabajo de Theotônio dos Santos, *El nuevo carácter de la Dependencia*, Santiago de Chile, CESO, 1968 y Aníbal Quijano, *Redefinición de la Dependencia y Marginalización en América Latina*, Santiago de Chile, CESO, 1969.

pital industrial, lo que constituye a su vez, el aspecto estructural esencial del imperialismo como fase del capitalismo.⁷ En el capitalismo de los países dependientes de latinoamérica, esa "fase" se desarrolla no como producto de una evolución autónoma en el proceso de acumulación (concentración y centralización) capitalista, sino que es impulsada por la asociación cada vez más estrecha entre el capital nacional y el capital imperialista dominante. Por ello esta fase, que aparece de manera relativamente más temprana en el capitalismo dependiente, ha sido denominada "subimperialista", como manera de indicar una de sus características específicas: su carácter subordinado.

7/ Aunque hayan sido repetidas muchas veces, no nos parece inoportuno reproducir aquí, una vez más, las frases de Lenin: "Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos fundido con el capital de los grupos monopolistas industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculo a las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo, enteramente repartidos. Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas pues recogen lo principal, resultan insuficientes, ya que es necesario extraer además de ellas otros rasgos muy esenciales de lo que hay que definir. Por eso, sin olvidar lo convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar en todos sus aspectos las relaciones de un fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales siguientes: 1) la concentración de la producción y del capital legada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera 3); la exportación de capitales a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes". (V.I. Lenin, Obras Escogidas, I Volumen, Moscú, ed. Progreso, 1969, pp. 237-38).

Este carácter, naturalmente, va a condicionar los otros elementos del modelo subimperialistas.⁸

Si el primer elemento que caracteriza al subimperialismo es el desarrollo del capital financiero asociado —y, “sobre esta base” de una oligarquía financiera asociada— el otro elemento estructural fundamental de esta fase —aunque lo es también del capitalismo dependiente en general— y que explica aspectos particulares de su dinámica, lo constituye la **superexplotación del trabajo**. También este concepto ha sido duramente criticado, pero, a nuestro parecer, sobre la base de un malentendido o, más bien, en el caso particular de F.H. Cardoso, de una lectura incompleta de los textos referidos al tema. Así, éste, identifica “superexplotación” con “plusvalía absoluta”, como aparece en el texto siguiente: “Pero la especificidad de la etapa de internacionalización del mercado interno (como llama Cardoso a la fase que Marini denomina subimperialista) está justamente en la emergencia de los sectores monopolísticos y no en la generalización basada en la plusvalía absoluta. Esta fue importante (como en el capitalismo central también) en una fase inicial de la acumulación capitalista pero sus características se redefinen y pasan a estar sometidas a la etapa posterior de la acumulación. Continúa existiendo la explotación de la plusvalía absoluta, pero es simplista explicar el avance de la acumulación como si las formas más complejas de la explotación no existiesen”.⁹ Este malentendido es despejado por R.M. Marini al responder: “Señalemos, inicialmente, que el concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también una modalidad de la plusvalía relativa, la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo. Por otra parte, la conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación del capital no representa rigurosamente una

8/ *Un estudio reciente sobre el capital financiero en el Brasil, el trabajo de Maria Conceicao Tavares, “Naturaleza y contradicciones de la evolución financiera reciente del Brasil”, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, No. 4 (ELAS-FLACSO, Santiago de Chile, 1973), pp. 55-95.*

9/ *F. H. Cardoso, op. cit., p. 8.*

forma de plusvalía absoluta, puesto que afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo al interior de la jornada laboral, y no sólo al tiempo de trabajo excedente como pasa con la plusvalía absoluta. Por todo ello, la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad. . .”¹⁰ Acaso sea el prefijo “super” el que crea algunas dificultades de comprensión al evocar demasiado directamente la noción cuantitativa de “más” explotación, (en términos de cuota de plusvalía o de relación entre tiempo de trabajo necesario-tiempo de trabajo excedente), cuando en rigor, como su autor lo señala, se trata de designar una cualidad o modalidad diferente en la explotación de la fuerza de trabajo, que constituiría una característica particularizadora del capitalismo dependiente. Por otra parte, el razonamiento de Ruy Mauro Marini de que la estrechez del mercado interno —determinada a su vez por la superexplotación— al imposibilitar una conveniente realización de la plusvalía es lo que impulsaría la expansión hacia los mercados externos,¹¹ se ha tomado como el elemento único que caracterizaría y justificaría el subimperialismo y no, como es el caso en ese autor, de uno de los elementos que componen el modelo. La crítica “ortodoxa” de que no es la exportación de mercancías lo que singulariza al imperialismo —pues está presente también en la fase del capitalismo concurrencial— deja de lado dos cosas: primero, que la exportación de mercancías no aparece en la fase imperialista sustituida por la exportación de capitales sino que continúa constituyendo un componente importante en las relaciones económicas internacionales aún en la fase imperialista más avanzada, y, segundo, que la exportación de capitales es también una característica esencial en el modelo subimperialista.

10/ R. M. Marini, *Dialéctica de la Dependencia*, op. cit., p. 92; para una investigación reciente basada en este concepto, véase Jaime Osorio, “Superexplotación y Clase Obrera”, *Cuadernos Políticos*, No. 6 (México, ERA octubre-diciembre 1975), pp. 5-23.

11/ “El capitalismo brasileño es un monstruo, pero un monstruo lógico: si el consumo popular no sirve a la realización de lo que producen los sectores más dinámicos de la industria, peor para el consumo popular; el capital seguirá su

Como lo señala R. M. Marini: "El hincapié puesto en el expansionismo comercial para contradecir la idea del subimperialismo revela, por lo demás, desconocimiento de hechos. ¿Acaso la política expansionista brasileña en América Latina y Africa, además de la búsqueda de mercados, no corresponde al intento de asegurarse el control de fuentes de materias primas —como el hierro y el gas de Bolivia, el petróleo de Ecuador y las colonias portuguesas de Africa, el potencial hidroeléctrico del Paraguay— y aún más, al de cerrarles las posibilidades de acceso a las mismas a posibles competidores como Argentina? La ofensiva brasileña sobre esos países y la amenaza que pesa sobre Venezuela y Argentina, así como sobre Africa, ¿no corresponde al propósito de obtener, dentro del actual reparto del mundo, zonas de influencia e imponer incluso la hegemonía del Brasil en el Atlántico Sur?. La exportación de capitales brasileños, principalmente a través del Estado (lo que nos muestra a la Petrobrás criolla convertida en Brazilian Petroleum, bregando por ingresar al cártel internacional del petróleo, así como un incremento constante de los préstamos públicos al exterior), pero también asociado a los grupos financieros, para explotar las riquezas del Paraguay, Bolivia y las colonias portuguesas de Africa, para dar algunos ejemplos, no se presenta como un caso particular de exportación de capital en el marco de lo que puede hacer un país dependiente como Brasil?".¹²

De este modo, todos los elementos que han servido para caracterizar clásicamente la fase imperialista (etapa de dominación del capital monopólico u oligarquía financiera) se hallan aquí presentes, con una particularidad que les otorga su especificidad histórica: el de darse en una economía que es, en lo sustantivo, dependiente de la potencia hegemónica principal.

acumulación prescindiendo de él. El resultado de esto es que la especialización funcional de la economía brasileña es tan lógica que se convierte en absurda: de un lado, la masa productora de plusvalía, que no tiene prácticamente acceso al consumo; de otro, los grupos y estratos que acumulan y/o consumen plusvalía". (Subdesarrollo y Revolución, op. cit., p. 197).

12/ R. M. Marini, *Subdesarrollo y Revolución, op. cit., p. XIV.*

El concepto de subimperialismo (y, por ende, la teoría del subimperialismo, apenas esbozada), contiene otra importante virtud teórica: el permitir rescatar en el análisis la autonomía relativa de las burguesías dependientes de la burguesía imperial dominante y otorgar un marco teórico adecuado para el análisis de las contradicciones secundarias entre ambas. Existe en los análisis latinoamericanos una marcada tendencia a identificar de manera absoluta a las burguesías nativas con la burguesía imperialista, haciendo de aquéllas meras emisarias de ésta.¹³ La contradicción principal entre proletariado (y demás clases explotadas y populares) y el imperialismo debe ser analizada en el contexto más complejo de las contradicciones con las burguesías asociadas, y de éstas con la burguesía imperialista y con las fracciones no monopolistas o concurrenciales de la burguesía y las capas pequeño burguesas. La teoría del subimperialismo, insistimos, es el marco más adecuado para este análisis. Dentro de ella, entendemos el significado de comportamientos de la burguesía brasileña como la compra de Mirages, por el Brasil frente a la negativa estadounidense de apoyar el desarrollo de su industria aeronáutica, el acuerdo nuclear firmado en junio de 1975 entre Brasil y Alemania Federal o hechos políticos como el inmediato reconocimiento del Movimiento Popular para Liberación de Angola (MPLA) como legítimo gobierno de ese país africano.

III. EL SUBIMPERIALISMO Y ALGUNAS PERSPECTIVAS GEOPOLITICAS DE AMERICA DEL SUR.

Todo lo dicho hasta aquí sería suficiente para justificar el uso y procurar el desarrollo del concepto de subimperialismo; y sin embargo hay más.

En los próximos años asistiremos sin duda en América La-

13/ En este sentido, ha llegado a utilizarse el concepto de "oligarquía gerencial" para indicar la total desnacionalización de las burguesías locales (véase R. Carri "Imperialismo, Violencia y Poder Político", *Antropología del Tercer Mundo*, No. 8, Buenos Aires, 1971); como diría, R. M. Marini, es la imagen corriente del Tío Sam titiritero, manejando sus marionetas latinoamericanas (véase "Prefacio" a *Subdesarrollo y Revolución*, op. cit., p. I).

tina —y muy particularmente en el Sur de ella— a un conjunto de procesos singulares, muchos de los cuales han tenido ya comienzo, para cuya interpretación la teoría del subimperialismo aparece como el marco más adecuado.

Señalemos, en primer lugar, en la medida en que el subimperialismo constituye una fase del desarrollo capitalista dependiente, no puede ser tratado de ningún modo como un “fenómeno brasileño”. Las condiciones económicas, pero más particularmente políticas —triunfo de la contrarrevolución burguesa a partir de 1964— hicieron que esta fase alcanzara en ese país un desarrollo mayor y una estructuración más nítida que la lograda en otros países, muy particularmente en su “tradicional rival”, la Argentina.

Esta situación ha cambiado, en la medida en que es posible observar ya en otros países del continente el desarrollo del capitalismo monopólico y, con él, la afirmación de la oligarquía financiera asociada como fracción hegemónica en el bloque dominante. En esta misma medida, los diferentes desarrollos subimperialistas nacionales han de enfrentarse necesariamente al brasileño, introduciendo elementos históricamente nuevos en la dinámica de las relaciones internacionales en el área.

En el caso particular de Argentina, esto aparece muy visiblemente, en la medida en que tiene importantes puntos de fricción con el Brasil.

En estos enfrentamientos Argentina fue perdiendo progresivamente terreno a través de los últimos años en la medida en que tanto el desarrollo de la contradicción principal cuanto la agudización de las contradicciones secundarias, impidieron a través de toda la década pasada y hasta hoy, la consolidación de la dominación burguesa en general y la de la oligarquía financiera asociada como fracción hegemónica en particular, haciendo fracasar también el anterior intento de implantación de un Estado Militar¹⁴ en ese país. En este momento asistimos a un nuevo intento de resolver por la vía militar el proyecto con-

14/ *Sobre el Estado Militar, véase nuestro trabajo, El Estado Militar en América Latina; el caso Chileno, Caracas, 1976 (mimeo).*

trarrevolucionario de la burguesía. En la medida en que por esta vía, la gran burguesía Argentina logre resolver el problema de la dominación interna y estabilizarse, asistiríamos al desarrollo de claros enfrentamientos con el subimperialismo brasileño: en Bolivia, disputando particularmente el hierro del Mutún, esencial para el desarrollo de la siderurgia nacional; en Paraguay, haciendo valer sus derechos a la utilización de las fuentes de energía hidroeléctrica, en Chile, donde el peso del capitalismo brasileño ha logrado enorme ponderación a partir del golpe de Estado de 1973; en Uruguay, esencial aspecto de la geopolítica tanto brasileña cuanto Argentina, en tanto involucra el control del sistema de ríos Paraná-Uruguay-de la Plata, vía natural de salida al mar de los países de la llamada "Cuenca del Plata".¹⁵

Otra perspectiva en este sentido se abre también por los desarrollos registrados en Venezuela en los últimos años.¹⁶ En la medida en que la gran burguesía de este país se ha visto súbitamente fortalecida en su capacidad financiera como consecuencia de la coyuntura de alza de los precios del petróleo, está también lanzándose —con base en aquél poder— a la conquista de "espacios externos". Si bien por el momento su área de expansión preferencial está constituida por América Central y el Caribe,¹⁷ donde no arriesga un enfrentamiento directo con el

15/ *Nos parece importante destacar todo esto por cuanto una cierta interpretación corriente parece suponer que la implantación de un gobierno militar en Argentina traería consigo una mayor "armonía" en el Cono Sur. Es verdad que existe una verdadera "entente" militar latinoamericana, oficializada en la reunión de Jefes de las FFAA celebrada en Montevideo en octubre de 1975; ese acuerdo, sin embargo, lo es sólo con relación a un aspecto: el combate "contra la subversión"; así desde el punto de vista de las fuerzas revolucionarias del continente "los militares" aparecen como un sólo bloque; no es así, en cambio en lo que se refiere a las relaciones entre las burguesías de cada uno de los países en los que se ha implantado el Estado Militar; en este caso, "los militares" tenderán a representar los intereses particulares de las respectivas grandes burguesías y por lo tanto a protagonizar en el plano político-militar sus enfrentamientos.*

16/ *Sobre este punto nuestro trabajo El Estado y las clases dominantes en la Venezuela actual (análisis de un proyecto nacional-burgués dependiente), Caracas, 1976, (mimeo).*

17/ *Con respecto al subimperialismo venezolano en el Caribe, véase las declaraciones del Primer Ministro de Trinidad-Tobago Eric Williams ante el Congreso de su partido (Revista RESUMEN, Vol. VIII, No. 89, Caracas).*

Brasil, existe ya, o comienzan a aparecer, algunos puntos de fricción. En primer lugar y sobre todo, en Guayana. Venezuela mantiene con ese país un antiguo pleito de reclamación territorial (la llamada Guayana Esequiba). En la medida en que el Brasil está avanzando sobre Guayana (han llegado hasta a formularse proposiciones de anexión por parte de un legislador brasileño) comienza a aparecer directamente involucrado en el conflicto Venezuela-Guayana. Otro aspecto delicado es la amplia frontera venezolana-brasileña. Existe preocupación en medios de la burguesía venezolana por el hecho de que mientras este país mantiene esa frontera en relativo abandono,¹⁸ por parte del Brasil hay un lento pero continuo movimiento de población hacia ella. Por último, está el mercado andino, al cual Brasil intenta incorporarse con la mediación de Bolivia y Chile. En este contexto, y aprovechando los festejos por el aniversario de la Batalla de Ayacucho, el Presidente venezolano formuló declaraciones relativas a la aspiración boliviana por una salida al mar y ofreció la mediación de Venezuela en el conflicto; en la misma oportunidad se establecieron acuerdos de financiamiento con Bolivia que ya han tenido principio de implementación. Como se observa, estos últimos movimientos implican avanzar sobre áreas de dominación del subimperialismo brasileño.

Aceptado lo dicho, no es arriesgada la hipótesis de que los próximos años han de registrar una intensificación y profundización de los conflictos intersubimperialistas en América Latina.

Para finalizar, quisiéramos agregar aquí algunas observaciones. Más atrás dijimos que la teoría del subimperialismo era todavía un esbozo. Debemos corregir y perfeccionar esa expresión: en rigor, aparece todavía, desigualmente desarrollada. En su dimensión económica los desarrollos realizados particularmente por Ruy Mauro Marini parecen satisfactorios, al menos al nivel de abstracción y generalidad en que su autor los propone. En este campo, y a partir de esos planteos generales, se

18/ Véase el artículo de Nikita Hardwich, "La Frontera Desnuda", RESUMEN, Vol. VIII, No. 89, (Caracas, 26-VII-75).

trataría sobre todo de ir marchando en el sentido de una progresiva concretización, que nos permitiera alcanzar la especificidad de las distintas situaciones nacionales. Más es lo que falta, en cambio, en la dimensión política de la teoría del subimperialismo, y aún más, en el plano de la ideología. En el primer aspecto, será preciso profundizar los estudios sobre el Estado subimperialista (su estructura, su dinámica, etc., etc.) y, muy particularmente, retomar en el ámbito histórico de latinoamérica, la polémica que hoy se procesa alrededor del concepto de "capitalismo monopolista de Estado" en el contexto de los países industrializados. En el ámbito de la ideología señalamos preferencialmente los problemas que plantea el "nacionalismo" en los países dependientes y también el carácter y función de la "ideología militar". Será necesario atacar rápidamente la solución de esta problemática como forma de contribuir a la interpretación y más aún a la previsión de procesos fundamentales en la América Latina actual.

Junio de 1976

LA VALORIZACION DEL CAPITAL INTERNACIONAL, LA ACUMULACION DESIGUAL Y EL SUBDESARROLLO EN AMERICA LATINA *

Wolfgang Schmidt* *

**/ El enfoque de este trabajo se orienta hacia la crítica de la teoría de dependencia. Sostiene que la situación latinoamericana sólo es comprensible a través de las categorías generales del sistema de la crítica de la economía política, ya que las estructuras socio-económicas específicas de América Latina no constituyen ninguna teoría "sui generis", sino una modificación histórica del desarrollo capitalista en general.*

La problemática de la discusión tanto sobre las causas como sobre las posibles salidas del subdesarrollo comienzan con el planteamiento del significado mismo de las categorías "subdesarrollo" y, lógicamente, "desarrollo".

En las introducciones a las teorías burguesas del crecimiento económico, se encuentra el intento de enfocar un concepto del "desarrollo" que rebase la limitación conceptual y cognitiva del crecimiento económico. Sin embargo, dichos intentos no se integran coherentemente en el plano teórico; de hecho, los modelos económicos se concentran exclusivamente en la determinación del crecimiento del producto nacional fuera de su contexto histórico. Se trata de construir modelos abstractos que describan los factores determinantes del crecimiento en cualquier estructura social. De esta manera los problemas del desarrollo se convierten en problemas técnicos, al margen de intereses económicos y políticos.

Para evitar una mala interpretación de la teoría burguesa se hace necesario diferenciar el análisis a corto y a largo plazo. La teoría keynesiana del desarrollo cíclico determina el nivel de empleo a través del análisis a corto plazo y supone los siguientes datos fijos: técnica, nivel de precios, salarios, función de demanda y capacidad de producción. Además, supone que siempre existe la suficiente cantidad de fuerza de trabajo y el potencial de producción necesario. Por lo tanto, el análisis se concentra en la evaluación del ingreso nacional y del nivel de empleo mediante la determinación de la cuota de consumo y de la inversión. De esa manera el ingreso nacional resulta una función del consumo, la inversión y el ahorro.

Por el contrario, la teoría del crecimiento a largo plazo, que nos interesa aquí, se ocupa en determinar variables cuantificables como los cambios en el volumen de producción, los ingresos de los "factores" de costos o de productividad, cuya combinación específica sería el contenido esencial del desarrollo económico.

El objetivo de estos conceptos es explicar el desarrollo económico como el desarrollo del producto nacional o del ingreso "per capita", identificando sus principales determinantes en el crecimiento de la población, la cuota de inversión y factores

tecnológicos. El eje del análisis consiste en la determinación del potencial productivo como función de la fuerza de trabajo, del capital y de la tecnología, cuya interrelación está expresada en forma general en la función de producción.¹

Revisando estas teorías, dos problemas primordiales les saltan a la vista:

Primero: determinar el contenido del "desarrollo" mediante los conceptos de ingreso "per capita" o de producto nacional trae aparejado un contenido ideológico. El "desarrollo económico" no es una categoría ahistórica. Hablar sobre el crecimiento económico en sociedades feudales, capitalistas o socialistas encierra problemas muy distintos. La negación de esta diferencia histórica implica la estilización del crecimiento en un problema general, ajeno al contexto social, como si los problemas del desarrollo fuesen en el fondo problemas meramente técnicos. Estos conceptos ni explican ni resuelven los problemas del desarrollo de una sociedad capitalista, en la que no existe esa racionalidad económica que se encuentra en la mayoría de los modelos del crecimiento, modelos que artificialmente eliminan las contradicciones sociales de la acumulación de capital.

Analizamos dos categorías básicas de los modelos del crecimiento: el producto nacional y el ingreso "per capita". Am-

1/ *Las considerables diferencias entre la teoría neoclásica y neo-keynesiana del crecimiento no perjudican nuestra argumentación. Ellas se vuelven significativas cuando se trata de los problemas del crecimiento equilibrado y la función de la intervención estatal.*

La literatura elemental acerca del tema es la siguiente:

*Domar, E.D., "Capital Expansion, Rate of Growth and Employment", en: *Econometria*, 14, 1946.*

*Harrod, R.F., "An Essay in Dynamic Theory", en: *The Economic Journal*, 49, 1939.*

Hicks, J.R., "Capital And Growth", Oxford, 1960.

*Kaldor, N., "A Model of Economic Growth", *The Economic Journal*, 67, 1955.*

Lewis, W.A., "The Theory of Economic Growth", London 1955.

*Phelps, E.S., "The Golden Rule of Accumulation: A Fable for Growthment", en: *The American Economic Review*, 5, 1961.*

Robinson, J., "The Accumulation of Capital", London 1956.

*Solow, R.M., "A contribution to the Theory of Economic Growth", en: *The Quarterly Journal of Economics* 70, 1956.*

bas categorías suponen que la dinámica económica se enfoca hacia esas variables como si éstas fuesen el fin del desarrollo capitalista; consecuentemente las recetas económicas para resolver los problemas del desarrollo se centran en el aumento de estas cantidades suponiendo que las medidas keynesianas del intervencionismo del Estado —la política fiscal y monetaria y la inversión en obras de infraestructura— podrían guiar las “fuerzas del mercado” en la dirección pretendida.²

Si realmente fuese así, se podría suponer una racionalidad social del tipo medios socioeconómicos-fines socioeconómicos en la cual los recursos naturales, la fuerza de trabajo y las matrices tecnológicas se combinan de manera óptima para aumentar el ingreso “per capita”.

Desafortunadamente el sistema capitalista no se basa en este tipo de racionalidad. La esencia de la racionalidad capitalista es la valorización de capital, y sólo ahí se encuentran los mecanismos del “desarrollo” y del “subdesarrollo”. La necesidad de la valorización de capital que se expresa en los movimientos de la cuota de ganancia media como guía del sistema económico, mediatizado a través de la competencia, es el eje de la acumulación y por lo tanto del crecimiento económico. Cuando hablamos sobre los problemas del “desarrollo” y “subdesarrollo” nos referimos a estas categorías en el sentido del desarrollo del sistema de la valorización de capital.

Segundo: las categorías de “desarrollo” y “subdesarrollo” tienen un contenido ideológico que rebasa el razonamiento económico. Por sentido común sabemos que el desarrollo de una sociedad no sólo se debe evaluar en categorías económicas, sino también en categorías políticas, científicas y culturales. Si revisamos el problema de esa manera, el análisis del desarrollo se hace muy complejo: bajo este punto de vista, por ejemplo, ¿en qué medida están más desarrollados los Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia, México o Cuba?

2/ *La teoría neoclásica rechaza este razonamiento porque supone que “las fuerzas del mercado” necesariamente tienden a establecer un ritmo equilibrado del crecimiento. Por esta causa considera al intervencionismo estatal como un disturbio al crecimiento equilibrado.*

La utilización no diferenciada de las categorías “desarrollo” y “subdesarrollo” supone una identidad entre el desarrollo económico alcanzado en los países capitalistas industriales y una calidad política, científica y cultural en general “avanzada”. Esto significa una valorización tácita, de tal manera que el desarrollo capitalista alcanzado básicamente en Estados Unidos, Europa y Japón está estrechamente vinculado con los “altos valores humanos”, imponiendo la idea de que sólo el crecimiento capitalista puede desarrollar un sistema político y cultural “avanzado”.

No negamos la vinculación estrecha entre el crecimiento económico —sobre todo en la alimentación, habitación y educación suficiente— y el nivel político, científico y cultural de una sociedad. Sólo nos oponemos a la identificación burda de una cierta forma del crecimiento económico y su expresión superestructural con la posibilidad del desarrollo político, científico y cultural como tal. Lo que se trata, en el fondo, es de justificar el desarrollo capitalista de la sociedad y a la vez acuñar mediante un sistema de complejos culturales y étnicos, el deseo individual y la imagen de la necesidad social del tipo de desarrollo capitalista.

Esto económicamente implica: primero, la visión de que el “subdesarrollo” no significa más que una fase atrasada del capitalismo desarrollado, fase que se puede superar con medidas económicas favorables para la acumulación de capital; y, segundo, que la transición de esta fase es posible dentro del marco del sistema capitalista.

La teoría del “desarrollismo” expresa esta ideología, ideología que objetivamente se inscribe en el crecimiento económico de América Latina a partir de la crisis del capital de 1929.

EL CAMBIO EN LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

En el siglo pasado, hasta la crisis de 1929, la economía latinoamericana tenía dos funciones primordiales en el proceso de la acumulación ampliada de capital en Europa y Estados Unidos. Inmersa en el sistema de división internacional del trabajo, tenía que satisfacer la demanda de alimentos y materias primas —alimentos destinados a hacer descender el valor del capital variable— para de esta manera aumentar la cuota de plusvalía y materias primas destinadas a economizar los elementos

del capital constante para contrapesar la disminución de la cuota de ganancia media.³

Tal estructura del sistema de división internacional del trabajo estableció una matriz específica de la acumulación internacional de capital. En Europa, y después en Estados Unidos, el capital básicamente se dirigió al sector industrial, mientras que en América Latina se concentró en los sectores agrícola y extractivo. El desarrollo histórico de este sistema había de tener necesariamente graves impactos en la estructura reproductiva de cada región, aún cuando estuviese subordinada al mismo sistema de la reproducción de capital mundial.

La concentración del capital en Europa y Estados Unidos en el sector industrial implicó un desarrollo acelerado de la productividad del trabajo, creando de esta manera la base de un mayor crecimiento de la acumulación a través de los mecanismos de la concentración y centralización de capital. En América Latina, la productividad del trabajo en el siglo pasado era alta en los dos mencionados sectores en cuanto producían para la exportación. Pero a la larga, la posición competitiva de estos capitales en el mercado mundial no exigió un mayor desarrollo ni de la productividad en estos mismos sectores ni de las fuerzas productivas en general, debido a la existencia de monopolios y oligopolios en estas ramas; además de las condiciones específicas de las haciendas, las que a partir de un cierto momento histórico compensaron la falta de productividad con una mayor explotación extensiva, (evitando así, como hemos dicho, el desarrollo de las fuerzas productivas).

El sistema de la división internacional del trabajo tuvo por consecuencia que una gran parte de la plusvalía generada en América Latina se dirigiera a importar bienes de consumo, o fuera transferido a los centros industriales para allí acumularse, debido a que la cuota de ganancia era más alta en los centros industriales que en la incipiente industria latinoamericana.

La crisis del capital en el 29 y la Segunda Guerra Mundial

3/ *La economía latinoamericana desempeñó, sin duda, esta función. Sin embargo, no tenía importancia significativa en la totalidad de las economías europeas. Por ejemplo, Francia y Alemania producían prácticamente todos los alimentos que entran en la determinación del capital variable.*

cambiaron sustancialmente estas estructuras tradicionales del sistema de división internacional del trabajo, a través de los siguientes mecanismos.

1. El flujo de capital de América Latina hacia Europa se suspendió y fue sustituido por un proceso inverso, a causa de las mejores condiciones existentes de valorización de capital en América Latina.

2. Las inversiones se dirigieron a las ramas de la producción de bienes de consumo, lo que implicó que una parte de la plusvalía se convirtiera en una demanda interna para dichas ramas, en lugar del antiguo mercado para la producción industrial europea.

3. La Segunda Guerra Mundial agudizó estos procesos y agregó otra causa, favorable para el crecimiento de capital: la ocupación del aparato productivo de Europa, Estados Unidos y Japón en el sector militar aumentó la demanda por los alimentos y materias primas de América Latina, contribuyendo de esta manera a la acumulación de capital en la región, que se expresó en un proceso acelerado de industrialización.

Estos procesos cambiaron considerablemente la estructura reproductiva de América Latina. La reinversión se extendió de los sectores tradicionales hacia las industrias del sector II y en menor medida del sector I del sistema reproductivo, lográndose así la industrialización en estos sectores. En cierto sentido, el fin de la guerra mundial frenó este proceso.

La crisis del 29, el fascismo y la guerra tuvieron dos resultados principales en la mayoría de los países industriales:

Primero, un aumento considerable de la cuota de plusvalía debido a la destrucción o la debilitación de las organizaciones de la clase obrera, y una mayor explotación del trabajador en la mayoría de los países industriales.

Segundo, una enorme centralización de capital y una modernización del aparato productivo, debido a los avances tecnológicos logrados en las industrias bélicas. Ello significó condiciones favorables para la valorización de capital, lo que produjo como consecuencia que grandes cantidades de capital escapadas a América Latina durante los 25 años de crisis y guerra regresaran a las tradicionales economías industriales. Al

mismo tiempo se reveló que 25 años del proceso de sustitución de importaciones no eran suficientes para recuperar el atraso histórico y estructural del desarrollo de las fuerzas productivas en la región. Especialmente la falta o la insuficiencia del desarrollo de industrias del sector I implicó la estructuración de una nueva etapa del sistema de división internacional del trabajo. El proceso de sustitución de importaciones hizo cada vez más urgente el desarrollo de industrias reproductivas. Pero la falta de capital de infraestructuras, de una clase obrera calificada y la falta de tecnología impidió que en 25 años se pudiera establecer una industria pesada, capaz de competir con el capital del sector I en los tradicionales centros industriales del capital mundial, los cuales eran rápidamente capaces de satisfacer la demanda de bienes industriales de América Latina.

Por lo tanto, la sustitución de importaciones implicó una mayor integración de la región en el sistema de la reproducción del capital mundial, haciéndolo dependiente de las importaciones de bienes industriales. Estas importaciones pronto rebasaron la posibilidad adquisitiva del capital latinoamericano, el que aún con mayores exportaciones de materias primas no alcanzó a adquirir los bienes industriales necesarios para la acumulación del capital global en la región. De hecho, surgió el peligro de una crisis estructural de la reproducción del capital al abrirse una brecha cada vez más profunda entre el ritmo de la acumulación alcanzado en el sector II del sistema y la falta de industrias productivas.

La expresión más visible del ensanchamiento de esta brecha consistió en un galopante proceso inflacionario, debido al intento de cerrar la brecha a través del crédito nacional e internacional.

EL FRACASO DEL DESARROLLISMO

La teoría del "desarrollismo" trató de formular pautas generales para resolver los problemas señalados partiendo de la idea de que la causa principal de la crisis había radicado en el desarrollo histórico "hacia afuera" de la economía latinoame-

ricana. De aquí se concluyó que la crisis sólo podía superarse a través del desarrollo "hacia adentro", idea que se basó en las experiencias de la fase anterior del desarrollo acelerado.

La meta del desarrollo "hacia adentro" consistió en la diversificación de la estructura productiva para lograr la construcción de industrias nacionales de bienes de consumo y de capital.

Según el razonamiento del "desarrollismo", la industrialización debería financiarse a través del capital extranjero y la reforma agraria.

El concepto de reforma agraria planteaba tres elementos principales para abrir fuentes de financiamiento para el proceso de industrialización:

1. Los campesinos que recibieron tierras mediante la expropiación de las haciendas tenían que efectuar pagos a un fondo para el fomento de industrias.

2. Los terratenientes expropiados sólo recibirían indemnizaciones si éstas fueran invertidas en empresas industriales.

3. La expropiación de haciendas tenía el fin de diversificar las actividades agrícolas, abrir tierras al cultivo intensivo y aumentar la productividad agrícola.

Con estas medidas se pretendió ahorrar divisas y a la vez aumentar el fondo acumulativo a través de un creciente excedente agrícola, excedente que de hecho es la base de cualquier desarrollo industrial.

Pero la teoría del "desarrollismo" era consciente de que mediante la reforma agraria solamente no hubiese sido posible cerrar la brecha de fuentes de financiamiento. Por esta causa se sugirió la inversión de capital extranjero para cerrar el sobrante déficit financiero. El "desarrollismo" pretendió evitar el posible peligro del desplazamiento de decisiones económicas hacia el capital extranjero formulando lineamientos y pautas de inversión para el capital extranjero. La idea era que sólo la inversión extranjera que se subordinara a un plan nacional de desarrollo podría actuar en la economía nacional.

Evidentemente, la teoría del "desarrollismo" se basa en los elementos fundamentales de las teorías burguesas del crecimiento bosquejadas al principio del trabajo. Parte del concepto

de la función de producción y del supuesto desarrollo racional del sistema. La modificación importante de la teoría abstracta del crecimiento que presenta el “desarrollismo” consiste en su nivel de concreción, lo que significa la aplicación práctica de los modelos del crecimiento a la economía latinoamericana. Por lo tanto, el análisis del “desarrollismo” constituye un excelente ejemplo para cuestionar la validez práctica de la teoría del crecimiento.

El fracaso visible del “desarrollismo” se inscribe en la crisis del proceso de la Industrialización sustitutiva en la década pasada, la que se caracterizó por lo siguiente:

1. La política de sustitución de importaciones —eje de la teoría del desarrollismo— creó “islas prósperas” dentro de un ambiente socioeconómico estancado. El alto nivel tecnológico en los centros de acumulación de capital, bajo el comando de las compañías transnacionales que operan en América Latina, no estuvo coordinado con el desarrollo de las fuerzas productivas en general.

2. Los sectores tradicionales de exportación que ocuparon una gran cantidad de mano de obra barata, disminuyeron su importancia frente a los nuevos centros industriales. Ello implicó una ola de migración que causó un creciente desempleo y los cinturones de miseria en las grandes urbes.

3. La sustitución de importaciones no logró un proceso de industrialización “autónoma”, nacional, como lo pretendió el “desarrollismo”. Más bien integró profundamente las economías latinoamericanas al mercado capitalista mundial. El endeudamiento externo no disminuyó. Por el contrario, creció en correlación con la necesidad de importación de bienes de capital. La construcción de la industria reproductiva quedó en una etapa incipiente, y por esto la acumulación de capitales fue relativamente baja en comparación con el ritmo de la acumulación en las economías industriales. (El crecimiento de las ramas improductivas tiende a encubrir este hecho).

4. La transferencia de utilidades hacia el exterior agudizó los problemas de falta de capital.

5. La reforma agraria no alcanzó los fines pretendidos: ni una diversificación de la producción, ni un aumento considera-

ble de la productividad agrícola, ni siquiera reparticiones importantes de tierras.

6. Sin embargo, los mencionados elementos de la crisis no impidieron el desarrollo capitalista de la región. Al contrario, precisamente fueron y son expresiones de la creciente acumulación de capital con la consecuencia del predominio del modo de producción capitalista.

7. En conclusión, el desarrollo capitalista —opuesto a las pretensiones del “desarrollismo”— agudizó las desigualdades sociales, en vez de disminuirlas. El “pacto social” de la burguesía con la clase obrera y campesina se hizo difícil de mantener, con dos consecuencias antagónicas: la aparición de movimientos guerrilleros y de dictaduras y/o regímenes militares represivos para controlar los conflictos sociales.

LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA

Como respuesta al fracaso del “desarrollismo” —no sólo como concepto teórico, sino también como ideología política— se articuló la teoría de la “dependencia” para explicar las causas de la crisis estructural del proceso de la industrialización sustitutiva y formular alternativas políticas.

El análisis acerca de la teoría de la “dependencia” enfrenta un problema clave, ya que los conceptos del “desarrollo dependiente” no lograron coherencia teórica. Se han caracterizado, más bien, por un difundido eclecticismo. Por esta causa, existían y aún existen diferentes expresiones en torno al análisis de la dependencia. La distinción teórica más visible consiste en una corriente burguesa nacionalista, expresada por Furtado, Jaguaribe, Pinto, Sunkel y otros, y por otro lado la corriente marxista. La corriente burguesa explica el fenómeno del desarrollo como un desarrollo “insuficiente” y “mal guiado”. Metodológicamente la teoría es estructural-funcionalista, sistematizando los factores externos e internos como elementos de la estructura entre “dominación” y “dependencia”.

La corriente marxista de la teoría de la dependencia —representada por Córdova, Dos Santos, Frank, Marini, Quijano, Stavenhagen, para nombrar los más conocidos— se inscribe en

la tradición de la teoría del imperialismo.

La modificación principal introducida por la teoría de la dependencia en los conceptos clásicos del imperialismo consiste en el interés específico de la explicación. Mientras Lenin, Luxemburgo, Bujarin, Sternberg, Grossmann, Bauer y otros enfocaron su interés en el análisis de los mecanismos de la crisis de la reproducción del capital mundial en su etapa más avanzada; las teorías de dependencia constatan una dicotomía del sistema capitalista mundial entre "metrópolis" y "países dependientes", en donde el proceso de la acumulación de capital sufrió supuestamente modificaciones importantes, modificaciones que reflejan sobre todo una nueva etapa en la división internacional del trabajo.

Cabe además otra diferencia fundamental: en tanto las teorías clásicas buscaron descubrir los nuevos fenómenos del capitalismo de este siglo, mediante el análisis de las contradicciones de la acumulación de capital, las teorías marxistas de la dependencia simplemente sistematizan los fenómenos de la esfera de la circulación del capital.

A pesar de la división de la teoría de la dependencia en una variante burguesa y una marxista, se pueden constatar algunos elementos comunes en ambas corrientes:

1. La situación de los países latinoamericanos sólo puede explicarse a partir de los factores externos, considerados el norte de su desarrollo. Así, las estructuras sociales de la región no serían efecto de un proceso histórico "autónomo", sino de la dominación extranjera, la que se insertó en las relaciones sociales internas.

2. El fenómeno del subdesarrollo tiene causas externas, pero se expresa en estructuras capitalistas internas "sui generis".

3. El subdesarrollo en América Latina no es una simple etapa anterior al "desarrollo". Por el contrario, ambos fenómenos son parte integral del sistema capitalista mundial, en donde el subdesarrollo es la expresión necesaria del desarrollo de las metrópolis. Es esta idea la que se opone especialmente a la teoría del "desarrollismo".

4. El mecanismo esencial de la dialéctica entre "dominación" y "dependencia" se encuentra en el intercambio desigual

entre los países subdesarrollados y desarrollados.

5. El intercambio desigual se combina "internamente" con una demanda insuficiente, impidiendo el desarrollo de la producción industrial. La demanda de las clases dominantes se satisface mediante la importación y no mediante la producción interna.

6. La superación del subdesarrollo tiene como condición indispensable la liberación de la dominación externa.

El elemento esencial en la explicación de la reproducción de la dependencia consiste en las categorías del "intercambio desigual" y de la "transferencia de valor".

A pesar de diferencias en el detalle, casi todos los teóricos afirman que en el proceso de la constitución de los precios internacionales se efectúa una transferencia de valores de los países subdesarrollados a las metrópolis, lo que representa la causa principal del subdesarrollo en el llamado "tercer mundo".

De los teóricos latinoamericanos, a nuestro juicio, Ruy Mauro Marini es quien ha desarrollado más coherentemente esta tesis. Es por ello que vamos a sintetizar su argumentación.⁴

Las Tesis de Marini

Marini plantea el problema del análisis del "capitalismo dependiente" distinguiéndose radicalmente de los conceptos desarrollistas.

"Mas que meros accidentes en el curso del desarrollo dependiente o elementos de orden transicional, estos fenómenos (los del capitalismo dependiente, N. del A.) son manifestaciones de la manera particular como incide en la economía dependiente la ley general de la acumulación de capital".⁵ De aquí se deriva la tarea fundamental

4/ Ruy Mauro Marini, *"Dialéctica de la Dependencia"*. Ed. Era, México, 1973.

5/ Ruy Mauro Marini, *"En torno a DIALECTICA DE LA DEPENDENCIA"*, México, 1973, p. 100.

de la teoría marxista de la dependencia: "determinar la legalidad específica por la que se rige la economía dependiente. Ello supone, desde luego, plantear su estudio en el contexto más amplio de las leyes de desarrollo del sistema en su conjunto y definir los grados intermedios mediante los cuales esas leyes se van especificando".⁶ Partiendo de este marco metodológico, muy distinto del "desarrollismo" y, desde luego, más claro que el de la mayoría de los teóricos de la dependencia, Marini analiza el capitalismo dependiente en tres pasos, omitidos normalmente por sus críticos:

"a) Examinar el problema desde el punto de vista de la tendencia a la baja de la cuota de ganancia en las economías industriales y b) plantearlo a la luz de las leyes que operan en el comercio internacional, y que le dan el carácter de un intercambio desigual; posteriormente, el foco de atención se desplaza hacia los fenómenos internos de la economía dependiente. . . ."⁷

La economía latinoamericana se inscribió desde la colonia en un sistema de división internacional del trabajo e impuso relaciones específicas de intercambio, como hemos bosquejado anteriormente. Desde aquella etapa del desarrollo capitalista, la economía latinoamericana tiene un carácter exportador que, según Marini, no ha perdido hasta hoy día.

Una vez establecido el sistema de la reproducción ampliada de capital en las economías industriales, comienzan a obrar las leyes implícitas de la acumulación capitalista expresándose en la tendencia a la baja de la cuota de ganancia.⁸ Con la transición de la producción de la plusvalía absoluta a la relativa en las economías centrales, la "economía exportadora" entra en la reproducción del sistema capitalista para contrarrestar la

6/ Marini, *op. cit.*, p. 99.

7/ Marini, *op. cit.*, p. 86.

8/ La tendencia a la baja de la cuota de ganancia no expresa una ley mecánica. Más bien describe las contradicciones de la acumulación que se expresan en los movimientos cíclicos del desarrollo económico. Marini no considera esta problemática, lo que implica una funcionalización de la "economía exportadora" demasiado rígida, encubriendo de esta manera las contradicciones de la reproducción interna de capital.

tendencia a la baja de la cuota de ganancia en dos medidas:

a) El efecto de la oferta latinoamericana de alimentos baratos "será el de reducir el valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo así que el incremento de la productividad se traduzca allí en cuotas de plusvalía cada vez más elevadas".⁹

b) La oferta de materias primas tiende a bajar el costo del insumo, abaratando el capital constante.

Tanto la disminución del valor del capital variable como constante aumenta el fondo de acumulación de capital y, a la vez, contrapesa el descenso de la cuota de ganancia en las economías industriales.

Este sistema de división internacional del trabajo, y en consecuencia la funcionalización de la "economía exportadora" en la manera descrita, se expresa a nivel del comercio internacional como un "intercambio desigual de valores". Los mecanismos del intercambio desigual se imponen a través de la diversidad del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, lo que implica "diferencias significativas en las respectivas composiciones orgánicas de capital".¹⁰

El trabajo menos productivo se cristaliza en una mayor cantidad de valor. Ello debería determinar una mayor participación en el valor global, realizado en la circulación internacional para las economías de composición orgánica más baja. Sin embargo, los países industrialmente desarrollados transgreden la ley del intercambio de equivalente y, a través de un aumento permanente de la productividad, arrancan una parte considerable de la masa de valor producida en el capitalismo dependiente según el mecanismo de la producción de la plusvalía extraordinaria.

Después de examinar la dependencia en su expresión a nivel del mercado mundial, Marini analiza los efectos que tienen el sistema de división internacional del trabajo y el intercambio desigual en el interior del capitalismo dependiente. Las nacio-

9/ Ruy Mauro Marini, "Dialéctica de la Dependencia", p. 27.

10/ Marini, *op. cit.*, p. 87.

nes desfavorecidas por el intercambio desigual, en vez de aumentar la productividad de trabajo, más bien tratan de compensar la pérdida de ingresos recurriendo a una mayor explotación del trabajador. Esta "superexplotación" del trabajador se basa en la producción de plusvalía absoluta y en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, procedimientos tanto más característicos cuanto más atrasado sea el modo de producción existente.

En la economía exportadora dependiente los mecanismos de producción de plusvalía "configuran un modo de producción, fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana. . ." ¹¹ Esto describe la profunda contradicción del desarrollo del capitalismo dependiente: "llamada a coadyuvar a la acumulación de capital con base en la capacidad productiva del trabajo, en los países centrales, América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador. En esta contradicción radica la esencia de la dependencia latinoamericana" ¹²

Finalmente, Marini regresa al análisis del impacto de la organización interna del trabajo en la esfera de la circulación.

La funcionalización de la economía latinoamericana en el sistema de división internacional del trabajo como economía exportadora produce "la separación de los dos momentos fundamentales del ciclo del capital —la producción y circulación de mercancías— cuyo efecto es hacer que aparezca de manera específica en la economía latinoamericana la contradicción inherente a la producción capitalista en general, es decir, la que opone al capital y al trabajador en tanto que vendedor y comprador de mercancías" ¹³

En el juicio de Marini se trata un punto clave para enten-

11/ Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, pp. 40/41.

12/ Marini, *op. cit.*, p. 49.

13/ Marini, *op. cit.*, p. 50

der el carácter de la economía dependiente. Mientras en los países desarrollados el consumo individual de los trabajadores representa un elemento decisivo en la creación de la demanda para las mercancías, en la economía dependiente la existencia de la "superexplotación" y la realización de las mercancías en el mercado externo separan la producción de la circulación. El consumo individual del trabajador no interfiere a nivel importante en la realización del producto interno.

Ello implica la DIALECTICA DE LA DEPENDENCIA: la funcionalización de la economía exportadora en el sistema de división internacional del trabajo crea un sistema interno fundado en la producción de plusvalía únicamente absoluta, lo cual se expresa por un lado en el intercambio desigual y por otro —como medida compensadora— en la superexplotación del trabajador, superexplotación que disminuye la demanda interna y obliga al capital a realizarse en el ámbito del mercado externo, reproduciendo la dependencia económica. La economía exportadora "configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional".¹⁴

El nuevo proceso de industrialización en América Latina tampoco ha superado esta dialéctica. Más bien la reproduce, y promueve la resurrección del modelo de la vieja economía exportadora, sosteniéndose en el sistema de la superexplotación del trabajo y la estratificación de la demanda interna, la que impide la reproducción interna de capital ampliada a través del propio ciclo de capital.

En grandes rasgos, esta es la argumentación de Marini. Trataremos ahora de discutir su posición.

Los Errores de los Dependientistas

La difundida crítica marxista a Marini se concentra en un argumento clave: que el grave error de Marini "consiste en es-

14/ Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, p. 53.

tudiar la circulación y el mercado como si no fuesen expresión de relaciones de producción".¹⁵

Coincidimos con Marini en su respuesta a la crítica que no toma en cuenta el contenido real de su trabajo.¹⁶

Es cierto que Marini parte del proceso de la inscripción de la economía latinoamericana en el mercado mundial. Pero lo hace a dos niveles:

Primero, lo analiza históricamente y, segundo, lo vincula sistemáticamente con la teoría de la tendencia a la baja de la cuota de ganancia. Las diferentes composiciones orgánicas de capital y diferentes niveles de productividad —por cierto elementos de la esfera de producción— forman la base del intercambio desigual (fenómeno de la circulación) que se imprime en las relaciones internas de producción. Ello parece justificar la crítica a Marini de que la circulación del capital en América Latina no fuera expresión de las relaciones de producción, sino al revés. Pero la validez de este juicio depende del enfoque global del estudio. Marini no toma como marco del análisis la economía latinoamericana en sí, sino la acumulación y el mercado mundial, y parte del razonamiento en torno de la cuota de ganancia y de la productividad del trabajo, desde luego sosteniendo de antemano el concepto de la "dependencia".

Por lo tanto, el problema metodológico consiste en cuestionar si el marco global del análisis (la producción internacional y el concepto de la "dependencia") son válidos o no; pero la crítica metodológica a Marini se vuelve estéril en cuanto considere que partir del análisis de la circulación es un error científico. Marx precisamente comenzó su análisis por este lado.

Para el marxismo, la circulación es una fase de la reproducción de capital. En el análisis de Marini, la circulación tiene ese sentido: su objeto es la función de la economía latinoamericana en la reproducción del capital mundial, centrada en las "metrópolis".

15/ Bartra, Roger, "Sobre la Articulación de Modos de Producción en América Latina", en: *Historia y Sociedad*, No. 5, p. 11.

16/ Marini, Ruy Mauro, "En torno a DIALECTICA DE LA DEPENDENCIA", México, 1973.

El error de Marini no consiste, por lo mismo, en comenzar su estudio con la circulación, sino: primero en su comprensión del proceso de la reproducción de capital; segundo, en sostener de antemano el concepto de "dependencia", que necesariamente implica que sólo las relaciones de producción de los "países dominantes" son determinantes para las relaciones de circulación entre América Latina y "los Centros". Por lo tanto, la crítica debería concentrarse en el concepto de la "dependencia" en cuanto sirve como base precientífica del razonamiento de Marini, y no a la expresión de la misma que lógicamente se articula —aceptando el concepto de la dependencia— en relaciones específicas del intercambio; tercero, el dudoso concepto del intercambio desigual; y cuarto, que no investiga las relaciones sociales "internas" como una de las causas de la crisis estructural de la acumulación en América Latina.

Los primeros tres elementos se encuentran en la mayoría de los trabajos sobre el "capitalismo dependiente", y como tales los vamos a tratar.

I. Marini encuentra las causas fundamentales tanto de la dependencia como del subdesarrollo en las limitaciones del mercado interno en América Latina, debido al intercambio desigual y a la superexplotación del trabajador. En este sentido, la teoría de Marini se reduce a los rasgos generales de las teorías del subconsumo (Sismondi, Luxemburgo, Sternberg y corrientes del keynesianismo), las cuales explican los problemas de valorización de capital como problemas de realización.

En el fondo se trata de un concepto equivocado del carácter de la reproducción de capital, concepto que ya Lenin criticó en su controversia con los populistas en Rusia. La crítica de Lenin consistió básicamente en probar que el desarrollo del capital crea su propio mercado, no sólo a través de la destrucción de los anteriores modos de producción, sino por medio del consumo productivo de capital, esto es, la demanda de los elementos del capital constante.¹⁷ El error fundamental de las teorías del subconsumo consiste en desconocer el consumo

17/ V.I. Lenin, "Sobre el problema de los mercados", Siglo XXI, 1974.

productivo; siempre se concluye que una parte de la plusvalía no es realizable debido a la contradicción supuestamente clave entre el trabajador como vendedor y comprador de mercancía.¹⁸ El salario se convierte necesariamente en un elemento decisivo del proceso de la realización, cuando se disuelve el valor global ($c-v-p$) en "revenue" ($v-p$).

Por lo tanto Marini concluye, bajo la misma estructura de razonamiento, que el gasto de una parte de la plusvalía en el extranjero para bienes de lujo y los salarios bajos en la región son las causas principales de la acumulación frenada, debido a la falta de demanda.

Lo que Marini —y desde luego la teoría de la dependencia en su conjunto— omite, es el hecho de que la acumulación de capital no depende de la demanda en sí, sino de la cuota de ganancia media.

Los salarios bajos significan en primer lugar una condición favorable para la acumulación de capital. El capital se desarrolla no para satisfacer una demanda, sino para valorizarse. Por lo tanto, los problemas de realización se inscriben en los problemas de la valorización de capital. La baja cíclica de la cuota de ganancia frena la acumulación y con ello la demanda, y no al revés. En cuanto la acumulación disminuye, decrece proporcionalmente la demanda,¹⁹ creando una situación que se caracteriza a la vez por la falta y el excedente de plusvalía: falta porque la plusvalía generada no garantiza una ganancia suficiente, y excedente porque la disminución de la acumulación debido a la falta de plusvalía social se expresa en una masa no realizable de mercancías.

El error de la teoría del subconsumo (tanto marxista como burguesa) consiste en fijarse únicamente en un aspecto del fenómeno de la crisis y convertirlo en la causa principal de los problemas de la reproducción de capital. Por esta razón la teoría del subconsumo no puede explicar situaciones que se carac-

18/ *Las teorías keynesianas del subconsumo derivan los problemas de realización de la declinación marginal de consumo.*

19/ *No tomando en cuenta las actividades estatales.*

terizan por largas fases de salarios bajos, acompañados de una acumulación acelerada.²⁰

Los fenómenos del "subdesarrollo" no se explican mediante la estructura interna de la demanda, aun cuando se la considere como expresión de relaciones de producción, sino a través del análisis de los movimientos de la cuota de ganancia, dentro de la reproducción internacional y de las condiciones concretas de la valorización en cada región, lo que implica el estudio de las fricciones históricas en el modo de producción capitalista en el llamado "tercer mundo".

El capital se dirige hacia donde pueda obtener una cuota de ganancia suficiente para su valorización ampliada, y no sólo hacia donde pueda vender su producción. Desde luego, la estructura y la dinámica reproductiva del capital internacional se reflejan en la demanda interna de América Latina, como Marini lo describe; pero la estratificación de la demanda, incluyendo el intercambio desigual, no significa la causa del subdesarrollo, sino más bien su expresión.

2. De aquí podemos ubicar el segundo error de la teoría de la dependencia: la economía latinoamericana no "depende" de las metrópolis en sí, sino de las leyes y la historia del desarrollo capitalista.

El capital se desarrolla en forma desigual; la concentración y la centralización de capital se insertan en el desarrollo socio-económico tanto a nivel nacional como internacional. Los centros de acumulación necesariamente tienden a desarrollarse más rápido que las regiones atrasadas: la misma competencia ejecuta las leyes de la acumulación, las que significan la pérdida del capital menos productivo y consecuentemente la agudización del desarrollo desigual. Ello significaría la eliminación del capital menos productivo, si no gozara de la protección estatal en las regiones "subdesarrolladas".

América Latina está sufriendo esta lógica del sistema capitalista. El antimperialismo populista, con sus recetas del desarrollo autónomo, nacional, no va a poder romper este anillo. De hecho la economía capitalista internacional es un sistema

20/ *Este ha sido el caso de Brasil en la década pasada.*

altamente interdependiente, estructurado por las leyes de la reproducción de capital. Estas leyes jamás han permitido un desarrollo económico equilibrado. Más bien se expresaron siempre en desequilibrios, crisis y desigualdades en la distribución de la riqueza social. Procesos económicos que, desde luego, se reflejan en estructuras "desequilibradas" de poder. En esto se basó la acumulación originaria de capital; luego, la reproducción ampliada de este capital; y como consecuencia la competencia de las economías nacionales en su fase imperialista con sus resultados violentos en Europa, que incluso hoy día se expresan en la crisis de la "integración" europea del mercado común.

El desarrollo desigual, inherente a la acumulación capitalista, plantea una cuestión fundamental de la economía mundial: si la estructura actual, completamente desequilibrada y desigual entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas, va a cambiar considerablemente para ambos, o si mas bien, como supone Frank, se va a "desarrollar solamente el subdesarrollo".

La respuesta al problema es no sólo decisiva para la determinación del rumbo del desarrollo en América Latina, sino también importante para el sistema capitalista en su conjunto. De la posibilidad de modificar y "suavizar" las actuales desigualdades depende, en gran parte, que la economía capitalista mundial pueda despegar de la crisis crónica que está sufriendo.

En América Latina el obstáculo principal para la acumulación acelerada de capital es el nivel de desarrollo ya alcanzado, porque para reproducirse en forma ampliada el capital tiene que competir con el capital más avanzado en el mercado mundial. Es básicamente por esto que el capital extranjero se acumula a un nivel considerable en la región. Pero existe un problema clave: la masa mínima de capital para invertir está determinada por el nivel de la acumulación y por la tecnología mundial. Son necesarias grandes masas de capital para entrar en etapas avanzadas del proceso de desarrollo capitalista. El capital inicial requerido para alcanzar la capacidad de competir en el mercado mundial (economías de escala) aumenta progresivamente con el desarrollo de la composición orgánica del capital

internacional como resultado de la revolución tecnológica. Esto implica problemas crecientes de valorización de capital.

Las condiciones de acumulación internacional determinan la acumulación en América Latina, aún cuando todavía no hayan enraizado en forma universalizada. Este es el problema central del desarrollo capitalista y la esencia de la contradicción del desarrollo desigual en la región: el capital individual invertido en gran escala no sólo tiene que ser suficientemente grande como para competir internacionalmente, sino además, como capital social de la región tiene que cerrar la brecha entre diferentes niveles del desarrollo capitalista. Ello exige masas adicionales de capital que rebasan las requeridas en los países desarrollados. Sólo de esta manera se generarían condiciones de valorización de capital que permitieran la superación del "subdesarrollo". Por lo tanto, el problema clave del desarrollo capitalista en América Latina consiste en conseguir estas cantidades adicionales de capital. Problema que se agudiza por los crecientes problemas de valorización del capital internacional.

Ello distingue profundamente la fase actual del desarrollo en América Latina de la ocurrida en Europa durante el siglo pasado. Por esta razón, los estudios históricos sobre el modo de producción que asimilan la destrucción del feudalismo en Europa con la destrucción de los antiguos modos de producción en América Latina como procesos similares, pierden la esencia de la cuestión. Pues ésta se inscribe en los problemas de la acumulación del capital más avanzado.

Sólo el gran capital extranjero (en sus formas directas o indirectas de inversión, mixta o independiente), con la adecuada tecnología y administración, tiene la posibilidad de impulsar el desarrollo capitalista en América Latina.²¹ Los frenos actuales a la inversión no existen por la "dependencia", sino por la crisis del capital mundial: el estancamiento combinado con la inflación y la falta de capital como expresiones de los problemas de la valorización de capital.

En conclusión, la economía capitalista mundial se caracteriza por una contradicción profunda. La actual estructura desi-

21/ *El nuevo gobierno mexicano parece aceptar esta realidad, en cuanto facilita las operaciones del capital extranjero.*

igual significa un obstáculo para un mayor desarrollo, y a la vez representa tanto el resultado continuo de la reproducción ampliada como su condición indispensable, puesto que el mecanismo de la ganancia extraordinaria constituye el estímulo decisivo en el proceso de la acumulación acelerada.

La otra causa de la crisis prolongada de la economía latinoamericana se encuentra en las estructuras sociales "internas", estructuras que significan un riesgo —incluso una imposibilidad objetiva para el gran capital— para invertir las cantidades requeridas de capital.

El futuro y el carácter específico del desarrollo capitalista en América Latina dependerá tanto de la capacidad del sistema para superar la crisis del capital mundial, como de la destrucción de los obstáculos internos del modo de producción capitalista y del desarrollo de la lucha de clases.

Aún suponiendo que el capital fuera capaz de superar temporalmente estos problemas, queda en duda si podrá ocurrir un cambio estructural en el sistema internacional de división de trabajo. Los argumentos sustentados indican que las leyes de la acumulación no superan el desarrollo desigual, sino que más bien lo generan y lo pronuncian. Sin embargo, ello no excluye que algunos países de América Latina puedan entrar en otra etapa de crecimiento. El desarrollo desigual, a pesar de ser un momento integral de la acumulación, no impide que los elementos de esta desigual estructura cambien.

Así, al tiempo que Inglaterra está en pie de convertirse en la "casa de caridad" de Europa, países como Brasil o México tienen una serie de elementos económicos y naturales que a largo plazo pueden convertirlos en importantes centros de la acumulación de capital. Tanto el contrato nuclear germano-brasileño como la explotación del petróleo mexicano y sus derivados indican posibles pasos del desarrollo capitalista. Sostenemos: si estas posibilidades se convierten en realidad, no será resultado de la superación de la "dependencia", sino más bien de la "superación", en primer lugar, de la crisis del capital; en segundo lugar, de fricciones en el modo de producción; y en tercer y último lugar, de la posibilidad de controlar efectivamente la lucha de clases en América Latina, para abrir así nuevos

campos de inversión, los que básicamente se nutrirán del capital extranjero.

De allí que los propósitos recientes sobre un nuevo orden de la economía mundial, que establezca precios más "justos", significa un intento desesperado de cambiar la estructura internacional de la reproducción de capital con medidas reformistas extraeconómicas.

Estos intentos representan pantallas políticas ineficaces para los fines pretendidos. Los precios de las materias primas y manufacturas del llamado "tercer mundo" van a subir en la medida en que la acumulación mundial sufra un auge considerable. Pero también estos precios, aún elevados, siguen expresando los diferentes niveles internacionales de la productividad del trabajo y la estructura de la oferta y la demanda encubriendo la explotación del trabajador como un precio cualquiera.

El discurso sobre la "injusticia" de los precios internacionales tiene tanta razón y efecto como el de la "injusticia" de la explotación capitalista.²²

Esto también implica que el discurso sobre la posibilidad o necesidad del "desarrollo nacional" bajo la forma capitalista (aún disfrazada como "economía mixta"), por un lado se revela como ideología de la mediana burguesía nacional, defendiendo sus propios intereses contra la competencia del capital extranjero; y por otro significa la institucionalización de la demagogia populista, enfocada a crear la imagen de un régimen "progresista", que tienda a diluir la contradicción entre las clases en la contradicción supuestamente clave entre el pueblo entero "dependiente" y el imperialismo.

3. La teoría del intercambio desigual encierra una serie de problemas teóricos no resueltos.

El intercambio desigual de valores se deriva supuestamente del carácter permanente de la estratificación internacional

22/ *Por ejemplo, la capacidad de los países de la OPEP de hacer subir los precios del petróleo no significa un acto de justicia (¿en nombre de quién?), sino un paso económico frente a una demanda creciente. Sin esta demanda los países petroleros objetivamente no habrían tenido la posibilidad de subir los precios del crudo.*

Ello no excluye una cierta posibilidad de negociar precios monopolistas como es el caso de los precios protegidos en los sistemas proteccionistas arancelarios.

de la productividad de trabajo. Ello significaría una permanente plusvalía extraordinaria para el trabajo más productivo y, en consecuencia, el aumento de su fondo de acumulación.

Este razonamiento implica la suposición tácita de que la ley de valor se ha universalizado y que su funcionamiento se basa cuantitativamente en una jornada internacional de trabajo, estableciendo una medida uniforme de la formación de valor. Precisamente, la afirmación de Marini y otros acerca de la existencia estructural y permanente de la heterogeneidad internacional de la productividad cuestiona la existencia de una jornada internacional uniforme de trabajo.

Los datos empíricos indican que cuantitativamente todavía no se puede hablar de una universalización completa de la ley de valor y la cuota de ganancia media, en el sentido de una medida internacional uniforme.²³

Esto significa que el razonamiento de Marx en el sexto capítulo del primer volumen del "Capital" no es aplicable en forma directa a las relaciones del comercio internacional, procedimiento que constituye la esencia de la teoría del intercambio desigual. Analizaremos el problema más a fondo.

De manera general y un poco esquemática las actividades económicas en América Latina se pueden distinguir de la siguiente manera:

a) Existe un sector altamente desarrollado que produce para el mercado mundial y compite por tanto, con el capital más avanzado; la base de la formación del valor y de la cuota de ganancia es el proceso de la reproducción internacional. Como condición favorable de valorización de capital figuran los salarios bajos en la región, pero ésto no constituye un elemento decisivo del proceso de valorización según lo estiman algunos teóricos.²⁴

b) Paralelamente a él, una pequeña industria artesanal que llega a tener un nivel medianamente mecanizado sufre el

23/ Véase el trabajo de Wolfgang Schoeller, "Weltmarkt und Reproduktion des Kapitals", Frankfurt, 1976.

24/ Véase por ejemplo Mandel, E., "Der Spätkapitalismus" (El Capitalismo Tardío), Frankfurt, 1972.

impacto de la competencia y la presión del gran capital, tanto en la formación de los precios de costo como del mercado. Sin embargo subsiste gracias a la posibilidad que tiene de satisfacer el mercado interno, en la medida en que la limitada escala de producción todavía no permite al gran capital nacional o internacional conquistar este mercado local. La base de la formación del valor está constituido por la estructura de trabajo nacional, pero ya influenciado por el ritmo de la reproducción del capital que opera a nivel internacional.

Este carácter ambiguo y transitorio causó una serie de disputas en torno del "dualismo", del "colonialismo interno", del "proceso de marginación" o del "modo de producción mercantil simple", para caracterizar el estatus socio-económico de los sectores atrasados del sistema. Vamos a tratar esta problemática al final del trabajo.

c) El sector extractivo produce en gran medida para la exportación. Depende completamente del proceso de la valorización del capital internacional. Su posición de competencia básicamente se caracteriza por relaciones de sustitución.

d) Finalmente queda por determinar el salario. Las condiciones históricas específicas y el nivel de la acumulación de capital se expresan en dos efectos importantes: la existencia de un ejército de reserva extraordinariamente grande, y una agricultura completamente atrasada. Ambos momentos determinan el salario en un nivel bajo.

Ahora bien, de los cuatro elementos que caracterizan la estructura de la economía latinoamericana, podemos concluir que en ella domina el modo de producción capitalista, pero abarcando diferentes niveles de productividad. Esto implica la ausencia de una jornada uniforme de trabajo, la que subsumiría el trabajo concreto de la sociedad global: esto es, aún operando la ley de valor como expresión de las relaciones sociales dominantes, una parte del trabajo concreto gastado en los estratos "atrasados" de la sociedad sólo está subordinado formalmente al capital. Esto influye en la formación de valor en forma específica.

El trabajo constantemente menos productivo que el promedio social, no contribuye a la determinación del valor so-

cial (expresado en los precios de producción) si a largo plazo la demanda no sube suficientemente.²⁵

Por lo tanto, una parte del trabajo gastado en la sociedad no se reconoce como trabajo social necesario; está perdido para el capital o productor menos productivo, lo que se manifiesta en precios inferiores de mercado que el precio individual de producción. De ninguna manera se puede constatar un intercambio desigual de valor: el trabajo constantemente menos productivo no se cristaliza en valor, sino en una mercancía cuyo valor está determinado por el valor social. Esta relación se modifica en el caso de un auge de la demanda como consecuencia de la recuperación de la acumulación de capital. Si estas situaciones tienen un carácter prolongado, el centro de gravitación del valor social cambia, el trabajo menos productivo comienza a influir en la determinación del valor social con el resultado de precios de mercado más altos.²⁶ Sólo en este caso, el trabajo más productivo realiza una plusvalía extraordinaria, esto a través de un intercambio desigual, en la medida en que arranca una parte del valor social determinado por el trabajo menos productivo.

En conclusión, sólo cuando el trabajo menos productivo influye en la determinación del valor social, se efectúa un intercambio desigual. El intercambio desigual deviene de diferentes niveles en la productividad de trabajo cuando ya existe una medida uniforme de valor, que incluye en su formación, obviamente, también el trabajo menos productivo.

Ahora bien, como todavía no se puede constatar la existencia de una jornada uniforme del trabajo internacional, el trabajo menos productivo en los países subdesarrollados no influye en la determinación del valor internacional, perdiéndose de esta manera cantidades de trabajo, lo que limita el fondo de acumulación de la nación menos productivo. En el caso de la inte-

25/ Véase: Marx, C., "El Capital III", Capítulo 10. Es evidente que tratemos la demanda no como un elemento autónomo, sino como momento integral del proceso de acumulación.

26/ Marx, C., "El Capital" III Tomo, Capítulo 10.

gración total del trabajo de las economías atrasadas en el proceso de la formación internacional del valor, se ejecuta un intercambio desigual como en cualquier proceso normal de la competencia. De todos modos, el intercambio desigual es la expresión de la estructura reproductiva de la economía internacional, pero en ningún momento la causa del atraso económico.

El llamado "subdesarrollo" no es el resultado del intercambio desigual o de la "dependencia", sino de la combinación entre el desarrollo desigual inherente al sistema capitalista como tal, y el proceso histórico de la integración de América Latina en la economía capitalista mundial. Proceso que incluye una serie de situaciones extraeconómicas no explicables por medio de las categorías "puras" de la economía política como las desarrolló Marx en el "Capital". La teoría económica explica el carácter y las relaciones sociales del funcionamiento de la reproducción internacional de capital, pero no explica la historia de la sociedad global de América Latina a partir de la Conquista, pues la teoría de la Crítica de la Economía Política no constituye una teoría general de la sociedad.

De ahí que sólo el estudio concreto del desarrollo de la productividad del trabajo internacional, inscrito en la acumulación de capital y las fricciones históricas en el desarrollo del modo de producción capitalista, incluyendo su propia formación de clases, nos explican el carácter de la economía internacional capitalista.

4. Hemos mencionado que un elemento integral, aún secundario y subordinado de la teoría de dependencia, consiste en explicar los "factores internos" del subdesarrollo.²⁷

La cuestión teórica fundamental es la siguiente: ¿de qué manera se inserta el atrasado estrato económico —básicamente la agricultura y la producción artesanal— en la economía global? La discusión de este problema ha generado una gama amplia de interpretaciones de los factores y fenómenos "internos" del "subdesarrollo", expresándose en la teoría del "dualismo", del "colonialismo interno", en el concepto del "mar-

27/ *La falta del análisis de este factor por parte de Marini, nos parece uno de los problemas claves de su teoría, como ya hemos señalado.*

ginalismo"; y recientemente se elaboró la tesis del "modo de producción mercantil simple" para explicar el estatus teórico de la pequeña producción agrícola y artesanal.

La línea de razonamiento que sigue la teoría del "dualismo" se basa en la ideología de la oligarquía exportadora liberal del siglo pasado.²⁸

Según este razonamiento la sociedad latinoamericana se divide en dos estratos separados: uno de ellos urbano, progresista y civilizado, orientándose económicamente al mercado mundial y culturalmente enraizado en la civilización europea; mientras el otro subsiste estancado en el ambiente rural atrasado y caracterizado por su "barbaridad" cultural, la ignorancia y el despotismo político.²⁹

En acuerdo con los intereses objetivos de la burguesía comercial liberal, la mayoría de la población rural significa el principal obstáculo del desarrollo: sólo el sector urbano "progresista" orientado a las matrices económicas y a las políticas del desarrollo capitalista europeo, trae en sí la posibilidad objetiva de superar el atraso económico social de América Latina.

La consecuencia política salta a la vista: mientras la burguesía comercial impulsa el desarrollo a través del comercio internacional, los estratos atrasados significan su obstáculo. De ahí la consecuencia de que la única solución a sus problemas de desarrollo consista en la "eliminación" o exterminación de la población rural "atrasada" y el fortalecimiento de la burguesía urbana. Las continuas matanzas de indígenas en América Latina son testigos de esta lógica racista y sangrienta. Este "razonamiento" no desapareció con el final de la época liberal; mas bien sigue existiendo en la mayoría de la gran burguesía latinoamericana en su expresión "democrática" o neofascista, como consecuencia de la subsistencia del desarrollo desigual.

La teoría del "dualismo" también tenía su versión izquierdista, expresada por la ideología política de varios partidos co-

28/ Véase Ernesto Laclau, "Modos de Producción, sistemas económicos y población excedente, aproximación histórica a los casos argentinos y chilenos", en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V., No. 2, 1969.

29/ Véase por ejemplo el "Facundo", de Sarmiento.

munistas en América Latina. Según ella, el estrato atrasado de la sociedad tiene un carácter feudal. De aquí su estrategia de la revolución democrática "popular" para superar los restos feudales de la sociedad y establecer relaciones plenamente capitalistas y democráticas como base de la revolución socialista.

Muy ligada a esta interpretación están las tesis del "colonialismo interno",³⁰ cuya línea de razonamiento es la siguiente: en los países dependientes no ha emergido la estructura de clases propia del capitalismo para determinar la totalidad de las relaciones sociales. El "colonialismo interno" forma una de las expresiones de esta estructura en la medida en que enfrenta el mundo indígena al ladino, las zonas rurales a las urbes, y el subdesarrollo agrícola al desarrollo industrial, lo cual impide la expresión pura de la lucha de clases. Según la teoría del "colonialismo interno", el sector "colonial", "urbano-industrial", se desarrolla gracias a la "explotación" del sector "colonizado" rural.³¹

Finalmente mencionamos como parte de estas corrientes teóricas el concepto del "marginalismo". Una buena parte de la población rural y de los cinturones de miseria de las grandes urbes permanecen en condiciones de pauperismo. Esta población ha sido denominada "masa marginal".³²

Al contrario de la teoría del "colonialismo interno", el concepto de la marginalidad no analiza la "dualidad" social en términos de colonia-metrópolis, sino de sector desarrollado-sector marginal.

La corriente burguesa del "marginalismo", muy ligada a la teoría del desarrollismo, representa prácticamente una "modernización" de las tesis del dualismo, pero con consecuencias políticas muy distintas: propone en base de un moralismo político, la superación de las condiciones míseras de la población "marginal", a través de las medidas económicas elaboradas por el "desarrollismo".

30/ Pablo González C., *"La Democracia en México"*, México, 1969.

31/ Véase: Roger Bartra, *"Estructura agraria y clases sociales en México"*, México, 1974, p. 46.

32/ Jose Nun, *"Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal"*, México, 1972.

La argumentación marxista sobre las tesis de marginalidad, parte del concepto de la superpoblación, totalmente superflua aun como reserva de trabajo y niega la validez de la categoría de ejército industrial de reserva para las "masas marginales" de América Latina.³³

El error fundamental de los conceptos mencionados consiste en la división mecanicista de la sociedad en dos partes separadas. De hecho toda sociedad se basa en una totalidad social que requiere su explicación categorial. En el momento en que los estratos atrasados tienen continuos lazos económico-sociales con la sociedad global, el concepto teórico de dualidad permanece en la superficie de los fenómenos. Igualmente las tesis del marginalismo. La población pauperizada es un elemento estructural del proceso de reproducción del sistema, una de sus características más significativas, y en ningún momento existe al margen de la sociedad como una simple superpoblación, sino como resultado de la acumulación frenada en América Latina.

Con el concepto de la explotación, la teoría del "colonialismo interno" encuentra un vínculo interno entre los estratos atrasados y desarrollados; pero el problema de esta teoría consiste en trasladar el concepto del colonialismo a relaciones sociales que se caracterizan como relaciones de clases.

No sólo metodológicamente, sino también políticamente, las teorías bosquejadas se muestran como elementos integrales de la teoría de la dependencia: no manejan el concepto de relaciones de clases como esencia de las relaciones sociales en América Latina, y consecuentemente no desarrollan una estrategia política basada en la lucha de clases, sino mas bien, en reivindicaciones economicistas de "modernización" y de democratización, combinadas con la lucha nacionalista y antimperialista para la "plena independencia y soberanía nacional".

LA ARTICULACION DE MODOS DE PRODUCCION:

R. BARTRA

Con consignas de crítica a las bosquejadas teorías, reciente-

33/ *Ibid.*

mente se desarrolló la teoría de la "articulación de diferentes modos de producción" para explicar el contenido social de la relación entre los estratos atrasados y desarrollados de la sociedad. La argumentación más seria, y fundada en un análisis marxista, nos parece la de Roger Bartra. Es por ello que la vamos a tratar a continuación.³⁴

Bartra parte de la idea, de que las relaciones sociales entre los pequeños productores agrícolas y artesanales, forman un propio modo de producción mercantil simple, el que se articula de manera específica con el dominante modo de producción capitalista.

Recordamos que Marx describe el modo de producción mercantil simple como "un modo de producción que se basa en la propiedad privada de las condiciones de producción por parte del productor directo".³⁵

En el interior de este modo de producción no existen clases sociales antagónicas, ni la dinámica de la acumulación de capital. Mas bien, las actividades económicas están guiadas por necesidades de la subsistencia de la familia. El carácter mercantil del trabajo deviene de la división del trabajo, basada en la propiedad privada, de ahí la necesidad del intercambio de los productos.

Ahora bien, suponiendo que Marx describió el modo de producción mercantil simple como una relación social concreta —problema que vamos a tratar más adelante— ¿en qué forma se articula este modo de producción con el modo de producción capitalista?

Según Bartra el modo de producción mercantil simple es un modo de producción secundario y subordinado³⁶ cualquie-

34/ Roger Bartra, "Estructura Agraria y Clases Sociales en México", México, 1974.

Del mismo:

"La Teoría del Valor y la Economía Campesina: Invitación a la lectura de Chayanov, en: Comercio Exterior, mayo, 1975.

"Sobre la Articulación de Modos de Producción en América Latina". en: Historia y Sociedad, No. 5, 1975.

35/ Carlos Marx, "El Capital", I, Capítulo VI (Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses) p. 162.

36/ Roger Bartra, "Sobre la Articulación de Modos de Producción en América Latina", op. cit., p. 13.

ra que sea la formación económico-social en que éste se “articule”.

En primer lugar esta articulación se manifiesta en relaciones monetarias entre este modo de producción y el capital, las cuales encierran relaciones de explotación.

“En fin, la relación monetaria entre modos de producción constituye en realidad una forma de plusvalía (absoluta), por tanto una forma de explotación que no se explica a nivel de la circulación, sino por las condiciones de la producción. Estas condiciones indican que la dominación del capital aún no cambia las formas de producción típicas de otros modos de producción previos”.³⁷ La explotación se expresa principalmente en un intercambio desigual, basándose en diferentes niveles de productividad del trabajo.

En conclusión, la economía campesina y artesanal tiene un doble carácter: forma un propio modo de producción y a la vez está subordinada al modo de producción capitalista. “Este doble carácter se expresa en que el capitalista y el trabajador se encuentran fundidos en una sola persona; el productor directo. La dualidad proviene del hecho de que el campesino y el artesano son explotados por el capital (por vía del mercado), pero ellos mismos son los agentes directos de dicha explotación, en la medida en que trabajan bajo condiciones no capitalistas de producción”.³⁸ Estas condiciones no capitalistas de producción implican que “a pesar de su articulación con el sistema capitalista (o feudal) la economía campesina mantiene su unidad, se define como una combinación peculiar de fuerzas productivas y relaciones de producción. Por tanto, tiene sus propias leyes y tendencias. . .”³⁹

La caracterización de la economía campesina y artesanal la da su base estructural: el modo de producción mercantil simple. “Pero la articulación de este modo de producción con el capitalismo coloca al campesino en una doble condición de pe-

37/ *Ibid.*, p. 11/12.

38/ *Ibid.*, p. 15.

39/ Bartra, “Estructura Agraria. . .”, *op. cit.*, p. 153.

queño burgués y proletario, en una doble determinación, por la cual el campesino no es totalmente burgués ni completamente proletario. . .”⁴⁰

Hasta aquí, la síntesis de la argumentación de Bartra. Ahora trataremos de exponer lineamientos generales para discutirla. Comenzamos con algunos razonamientos metodológicos:

La categoría del modo de producción mercantil simple abarca tanto una dimensión lógica como histórica. Si revisamos la línea lógica de la argumentación de Marx en los primeros tres capítulos del “Capital” hasta el desarrollo de la categoría de capital, nos damos cuenta de que la producción mercantil simple es una reconstrucción lógica de la esencia de las relaciones sociales del modo de producción capitalista; sólo en él la mercancía penetra en todos los poros de la sociedad y convierte las relaciones sociales en universalizadas relaciones mercantiles.

En el fondo de la categoría de capital se encuentra la mercancía como expresión de relaciones sociales objetivadas, emergiendo de la atomización del trabajo y la propiedad privada. La ley de valor opera a espaldas de los productores y se convierte necesariamente en las leyes de la valorización de capital.

Es por ello que Marx parte del análisis de la mercancía no como elemento fundamental del modo de producción mercantil simple, sino del modo de producción capitalista. Conviene en este contexto recordar el primer párrafo del “Capital”.

Sin duda alguna los primeros tres capítulos del “Capital” no describen el “modo de producción mercantil simple”, sino representan la reconstrucción lógica de la categoría de capital.

Cuando Marx afirma que sólo en el capitalismo la producción mercantil simple desarrolla plenamente sus fuerzas productivas, ello no significa que este proceso sólo fuera posible a través del desarrollo de la producción mercantil simple como modo de producción. Precisamente lo contrario, en la medida en que la producción mercantil simple se inscribe en el desarrollo capitalista.

40/ Bartra, “La Teoría del valor. . .”, *op. cit.*, p. 522.

Ahora bien, existen varias afirmaciones de Marx sobre el carácter histórico de la producción mercantil simple como modo de producción. El estatus teórico de estas afirmaciones nos parece problemático: las categorías de la "subordinación" o "articulación" del modo de producción mercantil simple son demasiado vagas para asegurar que Marx caracteriza la producción mercantil simple como un modo de producción subordinado al capital, aunque subsistiendo con sus propias leyes y tendencias.

Sin duda alguna, Marx admite la existencia de la producción mercantil simple dentro de relaciones plenamente capitalistas, pero en ningún momento podemos concebir la existencia de leyes propias de un modo de producción mercantil simple dentro del capitalismo: todo el razonamiento sistemático de Marx muestra lo contrario.

Por otro lado coincidimos con Coello en que históricamente la producción mercantil simple jugaba un papel importante, aunque no decisivo, en la transición del feudalismo al capitalismo, pero no como modo de producción, sino como relaciones sociales que esencialmente tenían —y tienen— un carácter transitorio.⁴¹ El razonamiento en torno de las propias leyes del modo de producción mercantil simple convierte la reconstrucción teórica de los primeros capítulos del "Capital" en leyes históricas de un propio modo de producción.

La discusión teórica sobre la diferencia de la existencia de la "producción mercantil simple" o del "modo de producción mercantil simple" dentro de estructuras capitalistas sería bastante escolástica sino tubiera importantes implicaciones políticas, tanto en la determinación de la estrategia de la izquierda en los países del llamado "Tercer Mundo", como para la fase de transición al socialismo. Aquí mencionamos solamente esta dimensión del problema sin tratarla a fondo.

Nuestras dudas sobre la validez teórica de las tesis de la "articulación del modo de producción mercantil simple" coin-

41/ Manuel Coello, "Caracterización de la Pequeña Producción Mercantil Campesina", en: *Historia y Sociedad*, No. 8, 1975.

ciden con los graves problemas empíricos de este concepto.

En primer lugar, revisaremos la formación del valor y precio de las mercancías de la pequeña producción, para verificar lo dicho.

Los datos empíricos accesibles —inclusive los que Bartra nos expone— indican claramente que la pequeña producción mercantil simple, por lo general, no participa en la determinación del valor social ni en la formación de precios. Más bien, ellos están determinados mediante la dinámica del proceso de la reproducción de capital. Sólo en situaciones de una demanda excesiva en determinadas ramas de la economía (efecto estructural), el trabajo considerablemente menos productivo que el promedio social influye en la formación de precios, y en el caso que la situación tenga un carácter prolongado, también en la formación del valor como hemos afirmado anteriormente. Si esto es cierto, el concepto de la explotación, basado en un intercambio desigual, no tiene ningún sentido siguiendo la línea lógica de la teoría de valor. Como Marx lo afirma, “una parte del trabajo sobrante de los campesinos que trabajan en condiciones más desfavorables es regalado a la sociedad y no entra para nada en la regulación de los precios de producción ni en la formación del valor.”⁴²

Ello significa que el trabajo con una baja productividad, característica de la pequeña producción mercantil simple, no está reconocido por la sociedad como trabajo socialmente necesario y por lo tanto tampoco como valor.

La mayor parte del trabajo concreto materializado en la mercancía no se cristaliza en valor; al contrario, está perdida tanto para el productor individual como para la valorización del capital social. Las pérdidas “monetarias” del pequeño productor —constatadas por Bartra— no devienen de un intercambio desigual de valor, sino de la negación social de la mayor parte del trabajo individual del pequeño productor.⁴³

42/ Carlos Marx, “El Capital”, III Tomo, p. 746.

43/ Uno de los graves problemas del concepto de Bartra se encuentra en la irreflexión de la relación entre los términos de valor y moneda.

En las tesis de Bartra, el concepto de explotación se torna amorfo en la medida en que constata en última instancia una relación de explotación entre dos modos de producción. Al no poder concretizar teóricamente esta estructura, la mediatiza con la tesis de que los explotados son agentes de su propia explotación, pero a la vez sostiene una relación de clases entre pequeños productores y capitalistas.

A nuestro juicio, los problemas de esta teoría devienen de sus evidentes vínculos con la teoría de dependencia.⁴⁴

En última instancia, Bartra trata de transformar las tesis del dualismo en términos marxistas mediante el concepto del modo de producción.

Las contradicciones conceptuales de este razonamiento surgen en el momento cuando constata leyes propias del modo de producción mercantil simple estructuradas según la línea de razonamiento de Chayanov, y encuentra una relación estrecha entre este modo de producción y el capital, mediatizada por la ley de valor y la explotación capitalista.⁴⁵ Esto restablece una estructura social de dualidad que en la superficie de la sociedad tiene aparentemente su realidad. Pero de hecho la evidente dominación del capital integra este "doble carácter" a su propia dinámica y así lo convierte en universalizadas relaciones de clases.

Solo cuando Bartra analiza la perspectiva histórica del campesinado, su concepción se inscribe en este proceso real: históricamente la proletarización del campesino es inevitable y con ello la perspectiva de la lucha de clases en el campo. Las reivindicaciones pequeño-burgueses del campesinado y del artesano no tienen perspectiva histórica y, por lo tanto, tampoco la estrategia política que busca su fundamento en ellas.

Cuando el modo de producción capitalista ya es dominante, necesariamente el capital subordina, por lo menos formalmente, todas las relaciones sociales a la dinámica de su reproducción.

Ello significa para los pequeños productores mercantiles,

44/ Véase: Roger Bartra, "Estructura Agraria. . .", *op. cit.*, pp. 45/52.

45/ R. Bartra, "La Teoría del Valor y la Economía Campesina. . .", *op. cit.*

no realmente subordinados al capital, que su existencia económica no depende de leyes propias de un propio modo de producción, sino de las relaciones económicas capitalistas ya universalizadas. La formación de valor y precio lo revela con claridad, y no podemos concebir la formación del valor como un mero proceso económico, sino como la reproducción de relaciones sociales impresas por el capital.

Lo que queda por explicar es la continua baja productividad en la agricultura y las artesanías en los países "subdesarrollados". Según la línea de razonamiento que hemos expuesto, ello no deviene de la sobrevivencia del modo de producción mercantil simple sino de los frenos estructurales e históricos de la acumulación en América Latina explicados anteriormente. Las dificultades de la reproducción ampliada de capital implican un problema central de la economía latinoamericana: que el modo de producción capitalista ya destruyó los anteriores modos de producción, sin tener la capacidad de absorber crecientes masas de desocupados en el campo, expulsadas previamente de sus estructuras económico-sociales.

Sin embargo esta población no figura como "masa marginal" o sobrepoblación absoluta; mas bien influye en la determinación del nivel del salario nacional y por lo tanto en la reproducción de capital, constituyendo verdaderamente un ejército industrial de reserva.⁴⁶

Esto nos lleva a la dialéctica del desarrollo desigual: la existencia de un ejército industrial de reserva como resultado del desarrollo desigual y, a la vez, como una causa de su reproducción. El capital no se acumula aplicando métodos de la producción de plusvalía relativa, sino absoluta, por causa de la existencia de la mano de obra barata y abundante. El paso de transición a la producción de la plusvalía relativa requiere masas mínimas de capital no existentes. En esta dialéctica encontramos la causa profunda del "atraso" económico, como ya hemos señalado.

La supervivencia del capital usurero y la existencia de una gran parte del ejército industrial de reserva como trabajo do-

46/ Veronika Bennholdt Thomsen, "Los Campesinos en las Relaciones de Producción del capitalismo periférico", en: *Historia y Sociedad*, 10.

méstico ocasional, no son las causas del subdesarrollo, sino mas bien su expresión.

En torno a las abundantes actividades artesanales en muchos países de América Latina constatamos lo siguiente:

Cuando el modo de producción capitalista es ya el dominante, pero en una etapa incipiente, esta contradicción por un lado tiene como resultado un proceso de “descampesinización” y por otro la imposibilidad del sistema de absorber crecientes masas de población, expulsadas de sus tradicionales estructuras. Para estas masas campesinas que están en el proceso de transformarse en proletarios una de las “salidas” temporales son las actividades artesanales: ocupan una inversión mínima, se basan en técnicas tradicionales conocidas por el campesino y permiten la combinación con sus actividades agrícolas.

Ello se convierte en una ley económica de las artesanías en los países “subdesarrollados”: cuanto más atrasado es el desarrollo capitalista —ya dominante— más crecen las actividades artesanales como la única posibilidad de mantener la supervivencia de la familia campesina en descomposición, sufriendo a causa de su posición social una explotación espantosa por parte del capital.⁴⁷

Si revisamos los datos agrícolas en México nos damos cuenta de que más del 60o/o de la población económicamente activa en el campo está compuesto por jornaleros directamente subordinados al capital y el 35o/o por campesinos pauperizados. La mayor parte de su ingreso monetario deviene de la venta de su fuerza de trabajo, o sea que el 95o/o de la población rural no sobrevive como campesino parcelario, sino como proletario. Las actividades agrícolas mas bien figuran como compensación económica para garantizar la supervivencia de la familia, pues son parte del salario real que el capital no paga por causa de un abundante ejército industrial de reserva.

47/ *En el Estado de Guerrero hemos comprobado lo expuesto: 35o/o de la población económicamente activa se dedica a las artesanías. Salvo algunos plateros y carpinteros, estos artesanos sufren una explotación extraordinaria; reciben ingresos entre 1 y 5 pesos diarios y están subordinados al capital sin duda alguna. Frente a ello, el discurso sobre las artesanías como “arte popular”, “patrimonio nacional”, o “expresión autóctona de la cultura indígena” es el reflejo cultural de la demagogia populista.*

Solo cerca del 50/o, trescientos mil campesinos en México, sobreviven de su parcela sin vender su fuerza de trabajo directamente al capital. Esta cifra es completamente insignificante (también en cuanto a su producción) para poder hablar sobre un propio modo de producción mercantil simple. Ellos son formalmente subordinados al capital mediante la formación de precios, los mecanismos del crédito y el capital usurero. Sus perspectivas de sobrevivir como campesinos parcelarios son mínimas y su destino es sin duda alguna la pauperización y proletarización. Sin embargo, coincidimos con Bartra en que ellos tienen básicamente una conciencia pequeño-burguesa. Su existencia como pequeños propietarios "libres" encubre su dependencia real del capital.

Frente a estos procesos reales el discurso sobre la reforma agraria se muestra demagógico, pues de hecho integra el campesinado al proceso de reproducción de capital como ejército industrial de reserva, amarrándolo al mismo tiempo a un pedazo de tierra para crear en él la ilusión de individualidad e independencia.

Pero en la medida en que los problemas de valorización del capital se agravan constantemente y se acelera el proceso de pauperización del campesino parcelario mediante la inflación y la creciente desocupación —por cierto elementos que indican su profunda subordinación al capital—, estas ilusiones tienden a deshacerse y con ello el proceso de mediatización política institucionalizado en México; el campesino objetivamente se acerca también, a nivel de la apariencia social, al estatus del proletario.

EL CALLEJON SIN SALIDA DEL NACIONALISMO

La crítica a la teoría de "dependencia", desarrollada en este trabajo, no niega que el desarrollo desigual significa la centralización de la riqueza social y que ella necesariamente implica un extraordinario poder político y militar para los países industriales. Desde luego, este poder se aplica para defender y mantener el régimen capitalista internacionalmente. En este

sentido es correcto definir el carácter del capitalismo actual como imperialista.

Económicamente el capital se extiende según las condiciones internacionales de la valorización de capital. Políticamente, ello tiene su complemento en la intervención estatal para crear las favorables condiciones generales para la acumulación de capital: la destrucción de elementos precapitalistas, la generación de una infraestructura necesaria, la difusión de la ideología adecuada para legitimar la estructura de poder y, finalmente, el control o la eliminación de cualquier oposición que podría cuestionar seriamente la existencia del sistema.

Ahora bien, el desarrollo desigual significa la distribución desigual de la riqueza internacional como hemos dicho. Esto causa reivindicaciones económicas de las burguesías nacionales en los países subdesarrollados por un orden económico internacional más "justo". El discurso sobre la "dependencia" como causa principal de la miseria, y la lucha "nacional", "patriótica", como la única salida de ella, objetivamente expresan los intereses de la mediana burguesía frente a la presión de la competencia internacional.

El dominio de los países industriales en los foros económicos internacionales y el dictamen de las pautas financieras y comerciales son el reflejo lógico de los intereses del gran capital internacional. Pero ello no significa necesariamente condiciones desfavorables para el desarrollo capitalista en las regiones subdesarrolladas: la economía internacional llegó a un grado de interdependencia tal que exige una política en defensa del sistema global —desde luego una política contradictoria como expresión de las contradicciones del mismo sistema.

En general, constatamos que las luchas "nacionalistas" de algunas burguesías nacionales en los países subdesarrollados tienen "éxito" en los foros financieros internacionales en la medida en que el gran capital internacional tiene interés de dirigirse a determinadas regiones atrasadas, normalmente en dos etapas: primero en forma de inversiones indirectas, sobrando intereses y rentas y, segundo, en forma directa. Evidentemente estos "éxitos" tienen un carácter dialéctico: aun cuando al principio favorecen al capital mediano nacional, a la larga tien-

den a eliminar estos capitales en la medida en que ellos, junto con el Estado, crean condiciones de valorización que permiten la inversión del gran capital extranjero. En este sentido, los regímenes “nacionalistas”, “antimperialistas” y el “reformismo militar” tienen una función objetiva: utilizar, mediante la ideología populista, las reivindicaciones de grandes capas populares (incluso la mediana burguesía) para preparar las condiciones generales, favorables para la acumulación de capital. La corriente burguesa de la teoría de dependencia, objetivamente, es la expresión académica de esta ideología populista y nacionalista en América Latina.

Ahora bien, en la medida en que la corriente marxista de la teoría de dependencia define la dependencia externa como causa principal del “subdesarrollo”, tienden a desplazar el concepto de la lucha de clases hacia la lucha “antimperialista”, con los propósitos del “desarrollo nacional, autónomo” y la “plena independencia nacional”. De esta manera se da una alianza tácita entre las corrientes burguesas “progresistas” y significativos estratos de la izquierda latinoamericana; alianza que, al no estar inscrita en una estrategia política definida de la izquierda, desemboca en el oportunismo.

En síntesis, hemos querido destacar, primero, que el eclecticismo de la teoría de dependencia tiene su contrapartida metodológica en la ambigüedad política y, segundo, que el discurso sobre la dependencia y sus “salidas” —la vía para un desarrollo nacional, autónomo e independiente— se revela subjetivamente como romanticismo político y objetivamente como demagogia frente al sistema internacional de reproducción de capital.

EL MARXISMO EN LAS UNIVERSIDADES UN EXAMEN CRITICO

*Julio César Vizúete**

Los hechos y actitudes aberrantes, cada vez más frecuentes, son formas mediante las cuales se expresa una corriente de contenido anticientífico, que inspira una política anticultura, sistemáticamente orientada hacia la paralización y destrucción de aquellas instituciones, que por su naturaleza podrían, eventualmente, contribuir a la producción del conocimiento, del proceso constituyente y de las tendencias históricas de la formación social ecuatoriana; conocimiento cuya necesidad se hace cada vez más evidente para ejercitar, socialmente, la acción de transformación.

Este fenómeno tiene como principal escenario la Universidad, que al presentarse como una Institución destinada a transmitir y desarrollar el conocimiento de la ciencia, podría servir de espacio a la discusión científica que dinamiza el desarrollo del conocimiento, el mismo que actúa como catalizador para el proceso de transformación de nuestra sociedad.

Por su propio carácter, los objetivos de la Universidad pueden expresarse en dos aspectos:

A.- Los objetivos inherentes a su naturaleza institucional, es decir la formación de cuadros profesionales altamente calificados en las distintas disciplinas académico-técnicas en que se expresa la división social del trabajo.

**/ Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas.*

B.- De todas las declaraciones formuladas, tanto por la dirección del movimiento estudiantil, como por las autoridades universitarias, en la última década, se define otro aspecto: responder a las necesidades del pueblo ecuatoriano, quien en último término, es el generador de los recursos materiales para el funcionamiento de la institución, es decir, los que corresponden a los presupuestos científicos de los objetivos históricos de la clase obrera: la transformación del actual sistema de relaciones de producción, que exige, dotar al estudiante además de una eficiente capacitación académico-técnica, también de una profunda formación científica que le permita conocer el carácter transitorio del capitalismo, y producir las respuestas concretas a las complejas necesidades que presenta su proceso de transformación, asumiendo una posición crítica en la investigación y diseño de las formas de acción y participación, que posibiliten imprimir mayor velocidad a este proceso.

El cumplimiento de los objetivos correspondientes al cambio social, impone al estudiante, un esfuerzo varias veces superior que el requerido para cumplir con los objetivos simplemente institucionales, esto presupone, comprender que la producción del conocimiento y aún su simple adquisición implica un determinado grado de dificultad en razón de las características concretas del objeto del conocimiento y de su método correspondiente.

Si el conocimiento es el producto de un proceso, rechazar el proceso que lo constituye, por el grado de dificultad que le es propio, significa rechazar el conocimiento.

La crisis general de la Universidad, al ser examinada en su contenido, el rechazo al conocimiento; se evidencia como la imposibilidad de cumplir con sus objetivos, cuanto tanto la dirección estudiantil como las máximas autoridades de la institución se definen como la expresión política de un sector social a-histórico, que pretende reducir a la ciencia a la caricatura de un catecismo, dócilmente subordinado a la fácil tarea de elevar y sostener a los mediocres; sin comprender que la ciencia, por su misma naturaleza, por ser la expresión del más alto grado de rigor objetivo en la formulación del conocimiento del desarrollo del universo, por la especie humana, es universal y generalmente subversiva.

Este propósito define a quienes lo persiguen como universal y generalmente reaccionarios.

No es posible ignorar obstinadamente, que todo conocimiento científico se expresa, necesariamente, en transformaciones revolucionarias, y que toda acción objetivamente revolucionaria es consecuencia de un conocimiento auténticamente científico.

El rechazo al conocimiento constituye una negación del movimiento que no significa traslación espacial, como lo entiende el sentido común, sino transformación progresiva.

Estas concepciones propias del oscurantismo visceral han deformado a la Universidad hasta transformarla en un limbo enajenante, impermeable al desarrollo de los movimientos reales de la sociedad, donde se encubre lo que se debe conocer para impedir que se lo pueda transformar.

La propia estructura de la Universidad, y a partir del régimen del libre ingreso y egreso, la significación política como fuerza subordinadora, que adquiere aquel sector de la pequeña burguesía que por carecer de las condiciones mínimas de calificación, no logra colocarse en los niveles más bajos de la burocracia, y por sus limitaciones ideológicas no acepta reproducir su vida, mediante la venta de la fuerza de trabajo no calificada, como clase obrera, y que anhela obsesivamente el título profesional al que considera un objeto fetichizado, con cuyas supuestas propiedades mágicas pretende cristalizar sus desesperantes aspiraciones de ascenso social considerando al título como una "patente de corso", como un pasaporte para el ejercicio más desenfrenado de la venalidad. Este sector social expresa una resistencia salvaje al esfuerzo que implica no ya la producción, sino al menos la adquisición pasiva del conocimiento.

La pequeña burguesía facilista encuentra en la "izquierda universitarizante" un aliado que progresivamente se transforma en su vanguardia política.

Es así como se desarrolla una tendencia hacia la caricaturización del Marxismo, al que se presenta como una yuxtaposición de enunciados sin su correspondiente demostración, pros-

cribiendo al estudio del método, ya que esto supondría un mayor grado de dificultad y podría disgustar a la "masa facilista"; estas condiciones dinamizan un movimiento mediocrizador que finalmente afecta a sectores de la propia docencia, la misma que expresando una vocación más burocrática que académica cede a las presiones del sector mediocrizante, de esta forma, las materias que se incluyen en el pensum universitario con el objetivo de transformar a la "masa facilista" en elemento crítico y políticamente comprometido, degeneran en los principales focos de deformación del marxismo.

En este contexto se evidencia que la "izquierda universitarizante" ni quiere, ni puede educar a la "masa facilista" sino aprovecharla como propulente para catapultarse hacia posiciones de control cuyo objetivo es la "conservación" antes que el cambio.

Esto no resulta extraño cuando al examinar los aspectos fundamentales de su concepción de la realidad, se manifiestan como sus principales características las siguientes:

1. La transformación, no es consecuencia del conocimiento de la realidad, sino el producto de la intensidad con que se anhele modificar lo que no se conoce.

Lejos de reconocer la primacía del ser sobre la conciencia, "imaginan" la primacía de la voluntad, que no siempre es consciente, sobre el desarrollo de los procesos de la realidad.

No reconoce la distinción entre los procesos de la realidad y los procesos del pensamiento, sino que por el contrario, conciben la percepción sensorial e inmediata como conocimiento. En consecuencia no se busca conocer para transformar, porque se considera suficiente "sentir" para lamentar.

2. Se concibe la práctica, no como el momento en que el conocimiento se expresa en la acción de transformación, sino como extraña y aún más; antagónica respecto de la teoría, interpretando lo abstracto como lo especulativo en el sentido adjetival y lo concreto como lo sensible, lo material.

El criterio de validez no se deriva de la correspondencia entre la realidad y el conocimiento; sino respecto de su proximidad espacial con el pueblo.

3. Entienden lo particular como independiente y extraño a la totalidad; así su sensibilidad exacerbada cree haber transformado, como consecuencia del proceso de mediocrización, a la Universidad en una institución revolucionaria, sin comprender, que en el contexto de la sociedad capitalista, el carácter de las instituciones del Estado burgués, está determinado por el carácter general del Estado, y que la Universidad no será ni más ni menos revolucionaria que la banca o el ejército.

4. Ven en la organización, no la forma necesaria a través de la cual el conocimiento de una realidad concreta se traduce en acción de transformación; sino el continente de su angustia existencial.

Estas concepciones se expresan, cuando los representantes políticos de la "pequeña burguesía universitarizante" equiparen homológamente, la significación política de los estudiantes y profesionales con la significación política de la clase obrera, pretendiendo incluso subordinar la dirección del movimiento obrero a la dirección del movimiento estudiantil. Y desatando ataques frontales contra la clase obrera cuando ésta rechaza sus pretensiones, como en el caso de boicot contra la huelga del 18 de Mayo de 1977, actitudes respecto de las cuales las Centrales de Trabajadores dicen:

"La segunda Huelga Nacional triunfa a pesar de la coalición levantada en su contra, por las Cámaras de la Producción, el Imperialismo, los sectores reaccionarios del gobierno. Y ratificando su posición fascista y de rompehuelgas, el autodenominado Partido Marxista-Leninista, los Cuisanas y Villacreces, y el grupo reaccionario que dirige la otrora combativa y revolucionaria FEUE Nacional". (Tomado del comunicado de la CEDOC, CEOLS y CTE, publicado en el Diario "El Comercio" del día Jueves 26 de Mayo de 1977).

El proceso de mediocrización ha distorsionado profundamente la función de la Universidad, minimizando su dimensión académica y amplificando desproporcionadamente su aspecto burocrático, limitando de esta manera su propia capacidad para racionalizarse.

En estas condiciones se desata una auténtica escalada de violencia, donde las "Informaciones Sumarias", el secuestro

con la impunidad de sus autores, la existencia del estado de sitio, la represión armada, y últimamente la pena de muerte a través del asesinato irresponsable, constituyen la expresión más depurada del obscurantismo.

El clima de violencia represivo que asfixia a la universidad adquiere su proporción más grotesca, cuando el Consejo Universitario transformado en el más eficiente "tribunal especial", como consecuencia de la dictadura del voto, persigue, reprime y expulsa, a todos los que exigen un análisis profundo que oriente un proceso de racionalización a través del cual se libere a la institución de la "camisa de fuerza" que hoy le impide desarrollar libremente su vocación científica porque "la ciencia no se someterá nunca a votación ni siquiera en la sociedad futura". (A. Labriola).

Estos hechos contribuyen de manera eficiente a los propósitos de la burguesía, de atribuir al marxismo la responsabilidad de todas las manifestaciones de la estupidez humana, ante la imposibilidad de rebatirlo en su dimensión gnoseológica, como filosofía de la ciencia, precisamente porque el marxismo, se fundamenta única y exclusivamente en la ciencia.

Esta campaña antimarxista cuenta con la colaboración más entusiasta de los "campeones" de la "revolución universitaria" que no pasan de ser simples comparsas de una agitación más coreográfica que revolucionaria, cuyas concepciones y actitudes constituyen la expresión más evidente de que su fundamento doctrinario es absolutamente extraño al marxismo, como consecuencia de lo cual están siempre oscilantes entre el obscurantismo visceral y la diletancia marxofónica.

La plena validez del marxismo, como método y teoría para la investigación científica, está determinada por su correspondencia con la realidad objetiva.

Si todos los elementos constituyentes de la realidad, se condicionan e interdeterminan recíprocamente formando una unidad, y el universo de los elementos que se condicionan recíprocamente es un complejo sistema de relaciones multívocas en permanente transformación; esta progresiva transformación es la expresión de un movimiento, cuya dinámica, se genera co-

mo consecuencia del complejo sistema de contradicciones internas, cuya resolución es precisamente el movimiento, que a diferencia de la acepción de traslación espacial que le da el sentido común, en el contexto de la ciencia significa transformación progresiva.

El movimiento de la totalidad de lo real que constituye la unidad de múltiples y diversos movimientos expresa, en su desarrollo una determinada tendencia, desde la uniformidad hacia la multiformidad, desde formas inferiores a formas superiores.

El desarrollo de la realidad se expresa a múltiples niveles, de los cuales tan sólo la apariencia es percibida sensorialmente por el hombre, en tanto que la aprehensión de la realidad como totalidad es sólo accesible al pensamiento.

El objeto de la ciencia es el universo en desarrollo, y el método más idóneo para la investigación científica es aquel que contempla los más diversos aspectos de la realidad como totalidad.

La filosofía elabora y desarrolla el método general de la ciencia, en la filosofía el objeto y el método son coincidentes, porque su objeto es el propio método, como el método marxista es el objeto del materialismo dialéctico.

El marxismo considera los más diversos aspectos de la realidad y expresa el mayor grado de aproximación a los contenidos constituyentes de la realidad, que la especie humana ha producido en su desarrollo histórico.

Como método para la producción del conocimiento de una realidad multívoca y dinámica, es coherentemente materialista y dialéctico, concibe el desarrollo del universo como automovimiento generado por las contradicciones internas de la realidad, es por esto que se fundamenta única y exclusivamente en la ciencia.

Para su análisis de la sociedad, parte del trabajo como la forma más general de relación entre la naturaleza y la especie humana, considerando a la especie humana, no como algo extraño a la naturaleza, sino como un aspecto de ella; como la expresión más desarrollada de la naturaleza, mediante la cual, ésta se autoconoce; y explicita el proceso-trabajo social como

el movimiento constituyente de la sociedad, explicando sus diferentes formas históricas, como la necesaria expresión del desarrollo del proceso-trabajo-social en sus distintos momentos.

Por sus características metodológicas, el marxismo, imprime un movimiento de permanente desarrollo a la teoría, como instrumento para conocer la permanente transformación de la realidad, expresando así su correspondencia con la realidad y su coherencia con el proceso constituyente de la especie humana: el proceso-trabajo-social, que en su misma dinámica es conocimiento y acción de transformación. El marxismo, presenta a la ciencia, una disyuntiva; desarrollarse como ciencia, y esto implica un compromiso histórico con la racionalización de la sociedad presente, o negar su condición de ciencia y degenerar en un empirismo vacío, derivando en lo gnoseológico hacia el agnosticismo.

Como la más alta expresión de la teoría general de la ciencia, supera en su desarrollo, la ahistoricidad de la economía vulgar y el contenido extracientífico del socialismo utópico expresión típica del subjetivismo pequeño burgués.

“En sus cerebros (de pequeño burgueses y de economistas corrientes), se refleja únicamente la forma de manifestación inmediata de las relaciones, y nunca la correlación íntima de las mismas, pero por otra parte si esto no fuera así, ¿para qué serviría la ciencia?” (Carta de Karl Marx a Engels del 27 de junio de 1867).

Si el conocimiento científico no es sensorial e inmediato, éste será necesariamente el producto de un proceso que lo constituye; la comprensión de un fenómeno es consecuencia del conocimiento de su contenido que se expresa en esa forma como su necesaria manifestación.

El marxismo tiende a depurar de concepciones a-científicas la ideología de la clase obrera, pero no es la ideología del proletariado sino el método que permite la elaboración científica de esa ideología, el marxismo no es ni debe ser reducido a una ideología.

Luego de las observaciones anotadas no resulta sorprendente en reconocimiento de la validez científica del marxismo por los economistas, incluso los no marxistas, de mayor seriedad

científica, para quienes es más importante conocer que ocultar; a propósito de una conversación entre Joan Robinson y M. Harrod quien conjuntamente con Domar es autor de una moderna teoría del crecimiento, Joan Robinson dice lo siguiente:

“M. Harrod se sorprendió un poco cuando atraje su atención sobre el hecho de que su teoría se encuentre en el libro segundo de el Capital, no obstante pasada la primera sorpresa reconoció que yo tenía razón”. (Citado por Theodor Prager en “crítica de una crítica de Marx” Neues forum, Viena).

Acerca de la concordancia de las modernas teorías del crecimiento con los esquemas de la reproducción ampliada en Marx, Elmar Alvater en “leyendo el capital”, dice lo siguiente:

“Recientemente el profesor Alfred Ott ha demostrado en un artículo titulado “Marx y la moderna teoría del crecimiento” publicada en el Volkswirl, 21-4-1967, que la teoría moderna del crecimiento concuerda con los esquemas de la reproducción en Marx —la teoría del crecimiento en Marx concuerda con la de Harrod y Domar o dicho de otro modo Marx se ha anticipado sobre el principal resultado de la teoría del crecimiento post-keynesiano, a saber las condiciones de un crecimiento económico equilibrado— (pp. 638). El efecto “Lohman-Rochti”, conocido en la teoría económica de la empresa fue descrito en una carta de Engels a Marx fechada 17-8-1867. Como ha descubierto recientemente el profesor Hax. Y el economista japonés Shigetzu Tsuru ha intentado traducir los agregados económicos desarrollados por el Pontífice de la economía burguesa moderna Keynes, en el lenguaje de los esquemas de la reproducción en Marx. El intento ha tenido éxito, lo que demuestra que las leyes de la economía capitalista correctamente aprehendidas por Keynes, deben corresponder estructuralmente a las leyes del capitalismo descubiertas por Marx.” (“Leyendo el Capital”, Editorial Fundamentos).

Sin embargo la teoría Keynesiana ni el sistema de ensayos de estabilización basados en ella “no constituyen una tabla de salvación para los economistas burgueses”.

En "Más allá de Keynes" Joan Robinson dice: "Si hubiéramos estudiado a Marx como un economista válido, en lugar de ver en él ya fuera un oráculo infalible o un blanco de mediocres epigramas esto nos hubiera ahorrado mucho tiempo".

En lo referente al reconocimiento de la validez teórica de Marx, Werner Sombart va mucho más lejos cuando afirma que: "Marx exponía los problemas de forma magistral y en ello residía su cualidad más elevada. Nosotros seguimos viviendo de los problemas que él planteó. Con su genialidad para poner interrogantes, él mostró a la ciencia económica el camino de una fecunda investigación que duró todo el siglo. Hoy día estamos en condiciones de afirmar con absoluta seguridad que todos aquellos economistas que no se identificaron con los problemas que él planteó fueron condenados a la esterilidad científica". (Comunicación. Serie b, pp. 294, No. 29).

Se puede afirmar, sin exageración que todo movimiento de investigación auténticamente científico conduce a quien lo desarrolla a conclusiones desde las cuales no es posible dejar de reconocer la significación del marxismo como método para conocer objetivamente la realidad social.

Porque los conceptos del método científico y el método marxista son coincidentes, de tal forma que cualquier planteamiento científico ha de confluir necesariamente en el marxismo como la confirma la siguiente opinión de J. Strachey: "Si a la luz de la experiencia actual, comparamos la obra de cualquier otro sociólogo con el nivel de conocimiento alcanzado por Marx, nos sentiremos llenos de profundo respeto hacia él, al suponer que la realidad contemporánea en sus aspectos económicos y sociológicos pueda ser estudiada a fondo sin tomar en consideración a cada paso lo que Marx y sus sucesores más importantes pensaron y escribieron constituirá una simple pérdida de tiempo para el lector y para el escritor". ("El Capitalismo Contemporáneo").

La aplicación de la dialéctica materialista, a la producción del conocimiento del modo de producción capitalista como producto del desarrollo del proceso-trabajo social a través de

sus distintas formas históricas y particulares significan un salto cualitativo respecto de la economía vulgar.

A partir de la distinción esbozada desde el siglo XVIII entre "Sociedad Civil" y "Sociedad Política", Marx definió como necesidad fundamental para la economía política el estudio de las leyes que regulan el movimiento de la sociedad civil para descubrir su "anatomía" y su "fisiología", posibilitando de esta manera el descubrimiento de las leyes de su desarrollo.

Es así como Marx al penetrar en el significado de "sociedad civil" aprehendió la causalidad de este sistema de relaciones de producción, estableciendo que las relaciones económicas constituyen el factor determinante para el desarrollo de la sociedad.

Siendo el objetivo de la economía política científica el desarrollo del proceso-trabajo social y el análisis de las formas de organización social de la producción en que esta se expresa; mediante un estudio genético de las formas de vinculación de la energía humana al proceso de producción; es posible comprender que las profundas transformaciones generadas por el proceso de industrialización, modifican sustancialmente las estructuras de la sociedad, diferenciándola cualitativamente en formas precedentes, y en particular comprender de qué manera en los últimos años estas transformaciones adquieren una velocidad sin precedentes.

Una de las expresiones más significativas, de como los investigadores rigurosamente científicos coinciden con el marxismo es el planteamiento del paleontólogo y sacerdote jesuita Pierre Teilhard de Chardin, respecto de la necesidad antes que de la posibilidad de una profunda confluencia entre católicos y marxistas en un movimiento general hacia el conocimiento del universo empírico del hombre, y la lucha por el libre y pleno desarrollo de la especie humana.

"Ya nada impide a los católicos y los a-católicos avanzar al mismo tiempo, dándose la mano por los grandes caminos del descubrimiento. Por una y otra parte se ha hecho posible una franca colaboración". (Contestación a la encuesta de Esprit).

Es precisamente Teilhard de Chardin quien con extraordinaria lucidez aprehende la profunda transformación que experimenta el sistema de valores constituido en base a la sociedad agraria, como consecuencia del desarrollo de la civilización industrial.

“Nuestra civilización, por muy evolucionada que estuviera, hace sólo doscientos años que se hallaba modelada de manera fundamental sobre el suelo y sobre el reparto del suelo, el tipo de lo bueno, el núcleo de la familia, el prototipo del estado (e incluso del universo), era todavía como lo fuera en los primeros tiempos de la sociedad, el campo cultivado, la base territorial”. (El fenómeno humano).

El carácter de científico, de hombre comprometido con el conocimiento, para quien lo fundamental es conocer lo que la humanidad debe transformar lo demuestra su carta del 8 de septiembre de 1916 donde afirma que: “Ha llegado la hora de enfrentarse directamente a la vida orgánica, a la vida colectiva y a dominarla, de experimentarla y de forzarla a devolvernos sus secretos y su poder”.

En su dimensión histórica, el marxismo es la ciencia de la que se apropia la última clase social en el escenario del mundo, la clase obrera, y constituye la base para la transformación de la sociedad en una sociedad sin clases.

En una sociedad, en que la forma de organización social de la producción se basa en la forma mercancía de la fuerza de trabajo, y la producción social tiene como objetivo la apropiación individual o de clase, de los productos del trabajo en forma de plusvalía mediante la realización de la mercancía; y los miembros de la sociedad se dividen en clases como consecuencia de su posición, respecto al origen y destino social de la plusvalía. El marxismo es la ciencia de la que se apropia la clase obrera en cuanto clase para sí, que tiene todo que ganar y nada que perder con la transformación del sistema de relaciones capitalistas de producción. Y que necesita conocer la sociedad capitalista para comprender su carácter transitorio, que el capital es algo circunscrito a condiciones históricas concretas, que existe entre límites, y que es por tanto “suprimible por decisión humana”, desde luego esta “decisión” está determinada

por condiciones objetivas que tienen que ser conocidas para poder ser transformadas.

Para el marxismo lo importante no es “sentir”; sino conocer, porque si la conciencia no determina al ser y mucho menos la voluntad que no siempre es conciente, es perfectamente claro que la sola exacerbación del sentimiento es obnubilante y conduce al error, y los errores no importa la buena voluntad que los inspire, son el camino que más aleja del éxito y la clase obrera en cuanto “clase para sí” persigue fundamentalmente el éxito de su proyecto histórico: la transformación de las relaciones capitalistas de producción y la construcción del socialismo.

Porque la voluntad es y debe ser la expresión y el producto, de la conciencia de la necesidad plasmada en la acción.

Resulta muy enriquecedora la opinión de Federico Engels respecto a la necesidad de conocer para comprender, de tal forma que las acciones sean la necesaria consecuencia de la aprehensión objetiva de la realidad, y no se haga del marxismo una panacea universal para justificar las acciones, cuando estas no son el producto de su comprensión.

“El método materialista se convierte en todo lo contrario de lo que debería ser cuando no se utiliza como hilo conductor de ayuda para la investigación histórica, sino como precioso instrumento que sirve para recortar y retocar los hechos históricos”. (Carta a P. Ernest, 5 de Junio de 1.890).

La necesidad de conocer lo que se ha de transformar exige que el marxismo sea apropiado por el proletariado en toda su dimensión científica para que la clase obrera como “clase para sí” a través de sus “teóricos del socialismo” pueda desarrollar el marxismo y enriquecerlo con nuevas experiencias y conocimientos.

Pero esto supone un proceso arduo y difícil en cuyo desarrollo la clase obrera se apropia del marxismo mediante una rigurosa formación teórica y política donde la política sea la consecuente expresión del conocimiento y no su freno, porque la sola condición de trabajador asalariado no es el único requisito para la coherente aprehensión de la realidad y la producción de la teoría revolucionaria.

“Esto no significa naturalmente que los obreros no participen en esta elaboración pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socialismo. . . en otros términos sólo participan en el momento y en la medida en que logran en mayor o menor grado dominar la ciencia de su siglo y hacerlo avanzar”. (Lenin Obras, Tomo V).

El proceso de transformación de una determinada sociedad exige de quienes aceptan esa tarea histórica, la mayor profundidad en el análisis, la más rigurosa formación científica, y la imaginación más fecunda, porque el nivel de complejidad de lo concreto exige que las respuestas necesarias sean el producto de la convergencia de la división social del trabajo, articuladas por una misma concepción metodológica, que las presente como válidas para una determinación espacio-temporal concreta. Si la forma no es otra cosa que la necesaria expresión del proceso que la constituye, de su contenido; las formas de acción y participación para la transformación de una determinada sociedad están igualmente condicionadas por la especificidad del proceso constituyente de esa forma social que debe ser transformada; y no podrán ser ni el producto de la especulación ni de la improvisación.

“Toda verdad abstracta se convierte en una frase vacía si se aplica en cualquier situación concreta. Es indudable que en toda huelga se esconde la hidra de la revolución social pero sin embargo es absurdo pensar que en toda huelga se pueda pasar directamente a la revolución”. (Lenin Obras, Tomo XXVII).

“Si la filosofía de la praxis afirma teóricamente que toda verdad —verdad— entendida como eterna y absoluta ha tenido orígenes prácticos y ha representado un valor provisional, es muy difícil hacer comprender —prácticamente— que tal interpretación es válida también para la filosofía de la praxis, sin sacudir las convicciones necesarias para la acción. . . por ello ocurre que la misma filosofía de la praxis tiende a convertirse en una ideología en el sentido peyorativo. Esto es, en un sistema dogmático de verdades absolutas y eternas, especialmente cuando está confundida con el materialismo vulgar”. (Antonio Gramsci “El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce”).

Cuando la dirección de las organizaciones no es la consecuencia del desarrollo de la lucha de clases; sino el producto de la especulación voluntarista de núcleos de pequeña burguesía, que luego de sus elucubraciones se dedica a la búsqueda de bases sociales a quienes dirigir, su incapacidad para conocer procura eliminar dificultades mediante la reducción del Marxismo a la condición de creencia, de fé, con la que se impulsa al fanático hacia acciones más coreográficas que revolucionarias.

Quienes deforman el marxismo hasta convertirlo en algo contrario a su naturaleza científica, presentan ante la burguesía una caricatura extraña al marxismo vulnerable al ataque, y vacío, que contribuye a generar una tendencia hacia el eclecticismo y el empirismo, profundamente negativas en el actual momento histórico.

Por las propias limitaciones que las instituciones del Estado burgués imponen al desarrollo de la ciencia las organizaciones tienen que transformarse en los núcleos que dinamicen el desarrollo del conocimiento y la investigación de nuestra historia para poder producir las respuestas concretas a las complejas necesidades que impone su transformación.

“La concepción materialista de la historia tiene hoy multitud de seguidores que la utilizan como pretexto para no estudiar la historia”. (Carta de F. Engels a Schmidt, 5 de agosto de 1890).

Porque el marxismo, ese extraordinario instrumento para la producción del conocimiento, no es utilizable sino por quienes han adquirido ya una rigurosa formación teórica en las distintas expresiones de la división social del trabajo, ya que cualquier instrumento por perfecto que sea no actúa en el vacío; porque el marxismo no es una verdad intemporal y eterna sino el método para producir el conocimiento de lo verdadero.

Creo que Schumpeter percibe con profunda nitidez este problema cuando afirma que:

“Para el economista, Marx es uno de los autores más difíciles, pero el lego que lo lee no descubre que no lo está entendiendo”. (Historia del análisis económico).

Respecto de la necesidad de dotarse de una formación bási-

ca para el estudio de Marx, Lenin establece condiciones bastante definidas, cuando en los "Cuadernos Filosóficos" de 1915 dice: "No se podría comprender enteramente el capítulo primero de El Capital, sobre todo sin haber estudiado toda la lógica de Hegel. En consecuencia puedo afirmar que desde hace medio siglo ningún marxista ha comprendido a Marx". (Cuadernos Filosóficos, 1915 Edición. Estudio).

Si bien es cierto que la aparición de los Grundrisse (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858), constituyen una gran ayuda que atenúa, en parte la necesidad del estudio de toda la lógica de Hegel, no por esto se puede perder de vista que el estudio del marxismo tiene que partir del conocimiento profundo de los clásicos y en lo tocante a la economía política el estudio de las obras completas de Marx y Engels desde 1.844 hasta 1.867 incluyendo, claro está, la redacción de las notas de Marx hecha por Kautsky y Engels desde 1.883-1904, de otro modo toda la riqueza dialéctica del análisis de Marx, su método, se pierde en la dimensión escueta del manual en donde las afirmaciones (muchas veces deformadas) están desprovistas de su correspondiente proceso de demostración y las categorías aparecen sin el proceso genético que las constituye.

Esa versión catacísmica del marxismo que no se sustenta en el método, y carece del proceso de demostración, es tremendamente vulnerable y su aceptación o rechazo corresponden a un acto de fe.

Si la tarea fundamental del "Izquierdismo" en los últimos años, ha sido el rechazo al conocimiento por el grado de dificultad que implica su producción y aún su simple adquisición, reduciendo al marxismo a la condición de pura fraseología casi dogmática. La responsabilidad de presentar al marxismo como una mística de sectarios que orientan y definen hechos y actitudes irracionales, corresponde al oscurantismo visceral, que disfrazado con una fraseología marxistizante, protagoniza un proceso de destrucción de la cultura, y a la diletancia marxofónica que con su vedettismo insensato contribuye al desarrollo de una diletancia marxófoba.

Frente al andamiaje de pretextos en base al cual los epígo-

nos de la burguesía lanzan diatribas, que pueden afectar a la caricatura pero no al marxismo creo que es necesario preguntar: "Somos marxistas, existen marxistas? Tu sola estupidez eres eterna (. . .) la vana cháchara y el bizantinismo son herencia inmarcesible de los hombres. Marx no ha escrito un credillo, no es un mesías que hubiera dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas fuera de las categorías del tiempo y del espacio". (Antonio Gramsci, Antología, Siglo XXI Argentina, 2da. edición, 1974, p. 37).